

60 PLEGARIAS

Deme Orte



MOCEOP

Deme Orte

60 PLEGARIAS

MOCEOP

APARTADO 467

ALBACETE

2002

Portada: *José Luis Alfaro*

© Deme Orte. © MOCEOP.

Edición suplemento de «TIEMPO DE HABLAR TIEMPO DE ACTUAR»

Impresión: GRÁFICAS CANO. Carretera de Valencia, 10. ALBACETE

Dep. Legal N.º AB - 24 - 2002

PLEGARIAS EUCARÍSTICAS

para uso comunitario.

Presentación :

Estas plegarias son de uso. Han sido usadas en celebraciones de la Comunidad de Benicalap-Ciudad Fallera (Valencia). A veces aparecen con referencias concretas: presentación de Sergio, bautismo de Laia, de Arantxa, Blai y Pau... Algunas de ellas también se han usado en el grupo de gais cristianos del colectivo Lambda de Valencia, y en encuentros de comunidades.

Y son para usar. Están ordenadas en tres bloques: “tiempos litúrgicos”, “sacramentos” y “temas” o motivos asociados a momentos particulares o a referencias evangélicas. Hay las que hay, a veces varias de un mismo motivo y faltarían de otros. No hay pretensión de abarcar todo el calendario litúrgico, ni pretensión “formal” de que sean muy correctas litúrgicamente. A veces han sido casi improvisadas, y hemos preferido dejarlas así que corregirlas muy detalladamente.

Hemos tenido en cuenta que el lenguaje no sea sexista, pero no muy estrictamente. Muchas veces (demasiadas) hemos generalizado en masculino, en parte por no abundar en el engorro de los “os/as” o las @. Pedimos perdón por el deje machista que pueda haber en ello y procuraremos irlo superando.

Aunque, en algunas, se ha respetado un cierto tono “presidencial”, algunas están propuestas para alternar por párrafos, o proclamar por toda la asamblea (si hay copias). Que la comunidad que las utilice se sienta libre de disponer, de quitar o poner, o variar lo que en cada caso convenga.

Aquí hay unas cuantas. Pero pueden ser más si entre las comunidades las vamos haciendo e intercambiando. Esa es la invitación latente en esta oferta.

En nuestra comunidad hemos usado mucho las “Plegarias de la Comunidad” que en 1974 publicaron C.Floristán, L.Maldonado y A.Pascual, así como la versión en valenciano de V. Micó (1981), y las “Oraciones eucarísticas” de J. Burgaleta (1977). Nuestro agradecimiento y homenaje a estos “clásicos”. Y nuestra invitación a las comunidades a seguir creando lenguaje litúrgico adaptado a la necesidad y el momento de cada comunidad cristiana.

Compartir con otras comunidades, y que os sirvan, es lo que deseamos.

Deme.

Valencia, Febrero 2002.



1 ADVIENTO.

Al inicio del Adviento,
te bendecimos, Padre, por Jesucristo,
que es para nosotros el principio de todo.

Te bendecimos, Dios vivo y auténtico Padre,
por los antiguos profetas,
que fueron anunciando la venida del Mesías
como esperanza para el pueblo.
Y por los profetas actuales
que nos interpelan continuamente
a la conversión y al trabajo por la justicia de tu Reino.

Jesús, tu Hijo y Hermano nuestro,
fue esperado por el pueblo,
anunciado por los profetas, temido por los dirigentes,
rechazado por los instalados, aceptado por los humildes.

Nuestra esperanza en su venida
se manifiesta en una actitud vigilante,
cuando despertamos del sueño de la rutina,
del egoísmo, de la pereza,
y nos revestimos de una vida nueva.

Mientras esperamos su venida
y la celebramos con esta acción de gracias,
cantamos con los ángeles y santos el himno de vuestra gloria:

SANTO SANTO SANTO...

Te bendecimos y damos gracias; Padre,
porque tu Palabra es eficaz a pesar de que nuestros oídos
se cierran a veces a tu mensaje.

Tu Hijo, Jesús, continúa entre nosotros
proclamando el año de gracia y liberación,
precedido por Juan Bautista,
profeta en tiempo de cambio y transición,
que nos invita ala conversión ya la esperanza.

B.- Reconocemos que nos cuesta mucho aplicar el hacha a la raíz,
cribar el trigo y la paja para discernir lo superficial y lo profundo,
lo gratuito y lo interesado, lo bueno y lo malo.

(Todos)

**Santifica, Padre bueno,
estos dones que te ofrecemos,
haciendo descender sobre ellos
la gracia de tu Espíritu como el rocío,
para que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo, nuestro Señor.**

**Hacemos memoria de su entrega,
la víspera de su muerte,
cuando reunido con sus discípulos y amigos,
mientras cenaban, tomó el pan...**

Al hacer memoria de su pasión,
de su muerte y su resurrección,
proclamamos también nuestra esperanza en su venida final,
plena y gloriosa.

Te pedimos humildemente la fuerza de tu Espíritu
para que nos mueva a conversión,
inspirándonos cambios concretos
en decisiones pequeñas o grandes,
en nuestra vida personal, familiar y comunitaria,
en nuestro lugar de trabajo y en nuestros compromisos,
en nuestra comunidad y nuestra Iglesia
y en nuestro mundo, que amamos y tanto nos cuesta aceptar.

Despierta, Señor, la vigilancia profética en tu Iglesia.

Que los responsables que la dirigen
y todo tu Pueblo santo nos movamos a conversión,
denunciemos los obstáculos que entorpecen el camino de tu venida,
y anunciemos como buena nueva esperanzadora
al Mesías que esperamos.

Ayúdanos a mantener una actitud despierta y vigilante.
Calma nuestras depresiones, cansancios y desánimos.
Danos la alegría de vivir, actitud profunda de conversión
y esperanza por encima de todo.

(Todos:)

**A Ti, Padre, junto con Jesús,
el que viene y a quien esperamos,
y con el Espíritu Santo
que nos anima, todo honor y toda gloria,
por los siglos de los siglos. Amén.**



2 A MODO DE PREGÓN NAVIDEÑO.

¡Vivid, vosotros, los pequeños y los pobres!
Los marginados de la sociedad
y los que no tenéis trabajo.
Vivid todos los crucificados de la tierra,
los que carecéis de pan, de poder, de cultura...
todos los condenados del mundo.
Porque Dios ha querido
llenar vuestras manos con su Reino.

**GLORIA GLORIA ALELUYA (3)
EN NOMBRE DEL SEÑOR.**

Prorrumpid en gritos de júbilo
y recobrad el aire de fiesta
los que estáis tristes y afligidos,
los que no habéis conocido la felicidad.
Todos los que os descorazonáis
ante la marcha peligrosa del mundo,
y estáis tentados de perder
la confianza en el ser humano.
Porque en Jesús de Nazaret
Dios se ha sentado en vuestro suelo
y ha soplado en la humanidad
un aire nuevo de solidaridad.

**TODOS/AS: GLORIA GLORIA ALELUYA
EN NOMBRE DEL SEÑOR.**

Alegraos, batid palmas
los que habéis renunciado
a una vida más cómoda y confortable;
los que habéis elegido
ser pobres con los pobres
haciendo vuestra su causa.
Todos los que encallecéis vuestras manos,
los que gastáis vuestras sandalias,
los que agotáis vuestra pluma
en defensa de la justicia
y la dignidad de las personas y los pueblos.
¡Lo vuestro tiene futuro!
Porque el Espíritu de Jesús
está de vuestra parte.

**GLORIA GLORIA ALELUYA
EN NOMBRE DEL SEÑOR.**

Proclamemos esta noche nuestro gozo
y nuestra acción de gracias
porque ha brillado una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido la esperanza como un Niño.
Jesús, nacido en Belén,
recorrió un camino de solidaridad,
proclamando la liberación de los pobres
y dando esperanza a todos.
Desde el pesebre a la cruz
su vida fue un darse, una entrega sin medida.
Así lo expresó, en gestos y palabras,
cuando en la última cena con sus discípulos,
**tomó el pan, pronunció la bendición
y se lo dio diciendo:....**

Celebrando esta noche el memorial de su entrega,
de su nacimiento, su vida y su muerte,
proclamamos también su resurrección
como el triunfo de la vida sobre la muerte.

**GLORIA GLORIA ALELUYA
EN NOMBRE DEL SEÑOR.**

Como los pastores de Belén,
los pescadores de Galilea,
las mujeres de Betania,
los samaritanos, los leprosos
o los mendigos del templo,
la presencia de Jesús es para nosotros una Buena Noticia
que celebramos al compartir estos dones del pan y el vino,
que son para nosotros
el Cuerpo y la Sangre de Jesús que se nos da.
Con ellos brindamos
como brindis de alabanza a Ti, Dios Padre Amor,
y a la salud de todo el pueblo,
de los pobres, los pequeños, los marginados,
los excluidos y olvidados de nuestra sociedad.

**GLORIA GLORIA ALELUYA
EN NOMBRE DEL SEÑOR.**



3

NACIMIENTO

Recordando el nacimiento de Jesús,
como celebrando su cumpleaños
con un montón de velas aunque siga siendo un niño,
damos gracias al Buen Dios,
el Padre de Jesús y nuestro Padre,
porque celebrar su nacimiento
es alegrarnos de que está con nosotros.
(Todos)

**GRACIAS ,PADRE
PORQUE ERES TAN BUENO
COMO JESÚS NOS HA DEMOSTRADO.**

Jesús nació pobre, vivió pobre,
convivió con los pobres, defendió a los pobres,
se enfrentó a los ricos, a los poderosos,
denunció la injusticia y la falsedad de sus privilegios,
y por eso lo mataron.
(Todos)

**COMO EN TIEMPO DE JESÚS
TAMBIÉN HOY LOS POBRES SON LA MAYORÍA,
Y SIGUEN SIENDO LOS PREFERIDOS DE DIOS,
COMO LOS PASTORES,
LOS PRIMEROS QUE RECIBIERON
LA BUENA NOTICIA DEL NACIMIENTO DE JESÚS.
POR ESO NO PUEDEN FALTAR EN NUESTRO BELÉN
NI EN NUESTRO MUNDO.**

Como los ángeles que se aparecieron a los pastores,
cantamos un himno de gloria a Dios
por el nacimiento de Jesús:

Esta noche nace el Niño
yo no tengo qué llevarle,
le llevo mi corazón
que le sirva de pañales.

**ALEGRÍA, ALEGRÍA, ALEGRÍA,
ALEGRÍA, ALEGRÍA Y PLACER,
QUE ESTA NOCHE NACE EL NIÑO
EN EL PORTAL DE BELÉN.**

Desde Belén a Nazaret, desde Caná a Jerusalén,
toda la vida de Jesús, bebé, niño, joven y mayor
fue la de una persona sencilla, valiente, generosa.
(Todos)

**POR ESO CAPTÓ EL AMOR DE LOS SENCILLOS
Y EL ODIO DE LOS ENGREÍDOS.
LLAMÓ FELICES A LOS POBRES
Y DESGRACIADOS A LOS RICOS.
ACEPTÓ A LOS NIÑOS Y A LOS MARGINADOS
Y RECHAZÓ A LOS SOBERBIOS.**

En él se manifestó el amor de Dios,
perdón para los pecadores
y amenaza para los orgullosos,
esperanza de los desheredados
y ruina de los acaparadores.
(Todos)

**NOSOTROS QUEREMOS SER AMIGOS DE JESÚS,
QUEREMOS SEGUIR SU EJEMPLO, SU CAMINO,
PORQUE SABEMOS QUE AUNQUE PASA POR LA CRUZ
NOS LLEVA A LA FELICIDAD.**

Así se lo explicó a sus discípulos y amigos,
aunque al principio no le entendieron.
Y así lo celebramos en la Eucaristía,
al comulgar con el pan y el vino
para comulgar con su muerte y su resurrección,
como en la última Cena,
cuando Jesús tomó el pan...

14 Y al acabar la cena tomó el cáliz...

Jesús dio su vida por nosotros,
y con su entrega venció a la muerte, y vive.

(Todos)

**CADA NIÑO QUE NACE
ES ESPERANZA DE UN MUNDO MEJOR.
CADA HOMBRE O MUJER QUE MUERE
LUCHANDO POR LA JUSTICIA
ES SEMILLA PARA UN MUNDO MÁS JUSTO.
CADA PERSONA QUE ANIMA, AYUDA, ES SOLIDARIA,
O SE COMPROMETE POR LOS DEMÁS
ESTÁ ANIMADA POR EL MISMO ESPÍRITU DE JESÚS.**

Con ese mismo Espíritu nos sentimos animados,
a pesar de las dificultades,
y tenemos esperanza en que algún día
las bonitas palabras de paz y felicidad
que nos deseamos en Navidad
puedan ser realidad para todos.

Aquello será como un Belén,
una fiesta llena de villancicos,
zambombas y panderetas,
porque Dios está con nosotros.

AÑO 8 . NATAL



4

NOCHE DE LUZ

En esta Nochebuena de alegría por el nacimiento de Jesús,
el esperado, el libertador, el salvador de los pobres,
queremos, Padre, entonarte el cántico
de nuestra acción de gracias
y de nuestra alegría por este acontecimiento:

**TE ESPERÁBAMOS, JESÚS,
¡BIENVENIDO ENTRE NOSOTROS!**

Te damos gracias, Padre, y te alabamos
con la confianza y la libertad que nos da
el sabernos hijos tuyos,
porque Jesús, tu Hijo, se ha hecho nuestro hermano.
La fe en Él nos hace sentirnos hermanos,
especialmente esta noche en que lo celebramos
como más cercano a nosotros.
El mismo Jesús, un niño pobre en Belén,
es el motivo de nuestra alabanza.
Por eso, con todos los ángeles
que anunciaron la Buena Nueva a los más pobres, a los pastores,
una buena noticia para todo el pueblo,
te cantamos diciendo:

**GLORIA A DIOS EN EL CIELO
Y EN LA TIERRA PAZ
A LOS HOMBRES QUE DIOS AMA.**

Te bendecimos, Padre, porque hoy
ha brillado una luz sobre nosotros,
porque nos ha nacido el salvador.
Con su llegada ha florecido un nuevo camino a la esperanza,
porque sus pies han marchado sobre nuestra tierra
anunciando con fuerza la cercanía
del Reino del amor, de la justicia, de la paz,
de la fraternidad.

Jesús ha anunciado y ha hecho presente el Reino
con su entrega sin límites, desde el pesebre hasta la cruz.

**La víspera de su muerte, reunido con sus discípulos,
tomó el pan...**

Del mismo modo, después de cenar , tomó el cáliz...

Celebrando esta noche tu venida entre nosotros, como uno más,
proclamamos nuestra esperanza en tu venida final,
donde se realice la plenitud de lo que creemos y esperamos,
la plenitud del Reino que ya está entre nosotros.

Te pedimos que envíes tu Espíritu sobre nosotros
y sobre todo el pueblo
que celebra alegre tu presencia entre los pobres.
Que sea entre nosotros Espíritu de Fraternidad.
Que sea entre los pobres Espíritu de Esperanza.
Que sea entre los cristianos Espíritu de Amor,
de entrega, de encarnación y sacrificio.

Que los que comemos de este pan y bebemos de este vino
hagamos realidad lo que celebramos:
nuestra fe en Jesús,
presente entre los más pobres
y fiel a su vocación desde el prin-
cipio hasta la muerte.

Con él queremos alabarte
siempre en una fiesta sin fin.

Por Cristo, con Él y en Él...



5 NACE JESÚS

Reunidos para celebrar y compartir
la Buena Noticia del nacimiento de Jesús,
lo hacemos como acción de gracias y alabanza,
en nombre propio,
y asumiendo la esperanza de los pobres
que ansían su liberación.

Proclamamos con gozo la buena noticia que celebramos:
Una luz brilla sobre nosotros:
nos ha nacido nuestro Salvador.

Se despejan las tinieblas del abatimiento
y renace la esperanza:
¡tenemos salvación! ¡Tenemos un Libertador!

Tu promesa se ha hecho Niño.
Su nacimiento es una buena noticia para todos los pobres
y más todavía para nosotros que nos reunimos para celebrarlo.
Nuestra alegría nos hace cantar
y alabarte con los ángeles:

**Santo santo ...
(o algún villancico).**

Hoy también se hace realidad el anuncio,
como aquella primera noche, de que Jesús vive entre nosotros
y lleva a término la salvación para toda la humanidad.

En su última noche, acabada la cena pascual,
no pudo olvidarse de su Padre, al que siempre había sido fiel
ni de los hombres y mujeres a quienes nunca dejó de amar.

**Tomando pan, lo partió y se lo dio diciendo...
Lo mismo hizo con el vino:...**

En el de Jesús celebramos hoy los nacimientos de los niños
y de los mayores que nacen de nuevo,
de los que replantean la vida y de los que se convierten.

También celebramos el nacimiento de los pueblos,
la toma de conciencia de los explotados,
la rebelión de los oprimidos,
la solidaridad de los que luchan
por una sociedad más justa y fraternal.

¡Hoy nos ha nacido un Salvador!

Está naciendo en cada persona, en cada comunidad,
en cada ciudad y en cada pueblo.

¡Bendito seas, Padre! De tu seno estamos naciendo.

Esta Buena Noticia tiene que llegar a todos.

Con ella tenemos que abrir nuevos caminos de solidaridad.

Tiene que empujarnos a compartir no sólo de palabras
sino en los hechos de cada
día.

Esta Buena Noticia
nos convierte
en Iglesia peregrina y festi-
va,
nuevo pueblo en marcha,
capaz de atravesar la noche
y el desierto.

Con la alegría de la
venida de Jesús al mundo
esperamos su venida final,
en que el anuncio del Reino
de Dios, la gran Utopía,
llegue a plenitud.

Aquel día todo será
acción de gracias y alaban-
za:

**Por Cristo, con Él y
en Él...**



6 SOLIDARIDAD NAVIDEÑA

En esta celebración comunitaria de alegría
por el nacimiento de Jesús
queremos darte gracias por lo que significa para nosotros
este acontecimiento:

Dios está con los pobres.
Dios está entre nosotros.
Eres uno de nosotros.

El nacimiento de Jesús nos desvela
no un Dios lejano y justiciero,
sino la solidaridad de un Dios hecho hombre, un hombre pobre.

Tú estás con los pastores de Belén y los marginados de hoy.
Tú estás con los emigrantes, refugiados y exiliados.
Tú eres parte de un pueblo sometido por un imperio.
Tú estás entre los inocentes que los herodes tiranos
de todos los tiempos buscan para matar.

Hoy queremos celebrar con alegría el nacimiento de Jesús
y con los pastores de Belén
y con todos los pobres de la tierra
cantamos nuestro cántico gozoso:

«La nit de Nadal és nit d'alegria...»
(o algún otro villancico).

Toda la vida de Jesús fue solidaridad, ya desde su nacimiento.
Su identificación con los pobres, los marginados,
los malvistos y despreciados,
le fue llevando a verse enfrentado con los instalados,
los defensores de un orden injusto,
los jefes religiosos y políticos
que finalmente lo mataron acusándolo de subversivo.

Como Jesús, muchos profetas han denunciado la injusticia
y han sido acallados con la muerte.
Pero, como el de Jesús,
su mensaje y su testimonio nos animan a seguir su camino.

Hoy, a la vez que su nacimiento,
hacemos memoria también de su muerte,
prueba máxima de amor y solidaridad: dar la vida.
Reunidos en torno a estos signos de compartir,
con el pan y el vino revivimos su entrega:

Él mismo, antes de morir, tomó el pan...
Igualmente, al acabar la cena, tomó el cáliz...

Este es el sacramento de nuestra fe.

Celebramos su nacimiento, buena noticia para todo el pueblo.
Recordamos su muerte, victoriosa sobre la muerte.
Proclamamos su resurrección, horizonte de nueva vida,
de esperanza y de liberación.
Y gritamos nuestras ansias de plenitud: ¡ven, Jesús!

Cuando Jesús nació, el pueblo sufría explotación.
La miseria económica, la religiosidad legalista,
el imperialismo romano...sumían al pueblo en la opresión.
Hoy, tu pueblo, nuestro pueblo,
sufre las mismas y otras formas de opresión,
a veces más sutiles y refinadas, pero no menos injustas.

(Ahora se pueden leer noticias de periódicos)

a/ La inmensa mayoría de la población mundial sufre una pobreza denigrante, fruto de la explotación de los países más ricos.

b/ Millones de personas mueren de hambre ante la indiferencia de los países más ricos que no quieren cuestionar su nivel de consumo y derroche.

c/ Millones de niños nacen condenados ya a malvivir y malmorir, a pesar de las proclamaciones de derechos humanos.

d/ Las guerras siguen asolando a pueblos enteros, destrozando vidas y familias, y casi siempre las siguen perdiendo los pobres.

e/ Acosadas por la necesidad y a veces perseguidas por poderes injustos, muchas personas se ven obligadas a emigrar en busca de una vida digna que no encuentran en su país de origen, y lo que encuentran muchas veces son nuevas formas de opresión, de miseria y marginación.

f/ También en los países más ricos, grandes sectores de población se ven abocados a la marginación y la miseria, no dejándoseles a veces ni las migajas del derroche de los más ricos.

g/ las mujeres, los jóvenes, los parados, los ancianos, y tantos sectores sociales sufren también la explotación y la marginación de un sistema que idolatra el beneficio económico por encima de las personas y del bien social.

Ante la realidad local y mundial que vemos y vivimos,
también para nosotros hoy, a pesar de todo,
el nacimiento de Jesús puede significar una buena noticia:

De esperanza: porque todo puede cambiar, y tenemos salvación.

De compromiso: porque debemos luchar
por un mundo mejor para todos.

De solidaridad: porque debemos estar unidos como hermanos los hombres y las mujeres de todos los pueblos.

Los problemas de unos nos afectan a todos.

Por eso, esta celebración, a la vez que de gozo,
es un signo de comunión y compromiso:
en el pan y el vino hacemos comunión
con el Cristo que nace, sufre y muere
en cada persona y realidad humana
que nace, sufre y muere.

Nuestra fe en Jesús nos hace ser solidarios con los pobres,
con los pueblos oprimidos de ayer, hoy y siempre,
y proclamar con todos y para todos nuestra esperanza
en la total solidaridad final, cantando:

**«Padre nuestro que estás en la tierra
desvelado por nuestros desvelos...»**



7 CON EL ZURRÓN

Como los pastores de Belén
que pasaban al raso la noche
guardando el ganado, venimos de la intemperie,
de fuera de los templos, de la contracorriente de lo establecido,
de la periferia de los ámbitos de poder.

Como los pastores acudimos al portal
cansados por la dureza de la vida,
escépticos de promesas, con la esperanza en rescoldo.

Traemos en nuestro zurrón lo poco que tenemos: nuestra vida,
sencilla y complicada a la vez, llena de cosas y necesitada de plenitud.

Venimos con ilusión de compartir y con ganas de encontrarnos
en torno a la ternura de Jesús.

Muchas veces nos sentimos poco cosa,
pero al sentirnos amados por Ti, nuestro Dios,
nos sentimos felices en nuestra pequeñez:
felices hoy por tu invitación al portal,
felices de que aprecies nuestra pobreza,
y de descubrir en la pequeñez del niño acostado en el pesebre
el signo de tu cercanía salvadora,
la señal de la esperanza para nuestras decepciones
y para la desesperanza y a veces desesperación
de todo el pueblo.

El pueblo que camina en la noche oscura
de un destino negro necesita luces de esperanza y profecía
más que las luces engañosas que adornan nuestras calles
convocando a la falsa felicidad del consumo.

Como a los pastores de Belén
tú nos haces testigos del pequeño Mesías.
Haznos también mensajeros de su buena noticia
para toda la humanidad:
Dios está con nosotros, es un niño, y se llama Jesús.

Esto celebramos en Navidad
y lo celebramos en cada Eucaristía,
recordando y celebrando su entrega
desde el nacimiento hasta la muerte,
desde el portal al cenáculo y a la cruz.

Lo hacemos con estos signos del compartir:
el pan y el vino de lo necesario y lo festivo,
y con los gestos y palabras de Jesús,
cuando, reunido con sus discípulos, **tomó pan...**

Al recordar y celebrar su muerte y resurrección,
lo hacemos como acción de gracias por la vida misma,
porque toda ella está sembrada de tu amor;
y como sacramento de comunión:
de alegría compartida por el nacimiento de Jesús,
y de sentimientos divididos a la vez
entre los mejores deseos de felicidad para todos
y el egoísmo consumista;
los deseos de paz que se pro-
claman estos días por doquier
y el individualismo tan arra-
gado en nuestra sociedad;
el más sincero sentimiento de
ternura ante Jesús
y la dura indiferencia ante tan-
to problema humano.

Éste es el zurrón con el
que venimos,
con todo lo que compone nues-
tra vida,
a darte gracias por todo,
a celebrar con alegría el naci-
miento de Jesús,
y a compartir para animarnos
mutuamente en la fe.



8 AÑO NUEVO.

Reunidos en tu nombre, al comenzar el año nuevo,
te expresamos lo que llevamos dentro, Padre,
a la vez que te alabamos y te damos gracias por todo.

Hemos celebrado la Navidad como buena noticia,
que aunque en medio de las brumas del consumismo,
sigue significando para nosotros el recuerdo de Jesús,
nacido pobre, niño débil, pero signo de alegría para todo el pueblo.

A pesar de las manipulaciones de la Navidad
parece que de todas formas emerge en nosotros
el niño que somos, y afloran los mejores sentimientos
de ilusión, de felicidad, de alegría compartida,
de ternura, de amor y de paz.

Parece que estos días valoramos más
lo más entrañable de la familia,
de los amigos, de los niños y de nosotros mismos.

Todos un poco nos hacemos como niños
y por momentos reafirmamos nuestra fe
en la magia de los reyes magos y en la ilusión de la estrella,
fantaseamos sobre el belén,
y con los adornos y las luces de las calles y las casas,
se nos ilumina también el corazón.

Y como temiendo perder esa ternura
nos decimos que todo el año es Navidad.

Al comenzar el año nuevo, hacemos punto y aparte del pasado,
como abriendo un hito hacia adelante.

Cada año nuevo es una puerta abierta a lo que nos puede venir,
una página en blanco por escribir,
un reto por delante que nos impulsa a renovar ilusiones y esperanzas,
renovando también propósitos y deseos:
«año nuevo, vida nueva»,
que a veces se nos queda más en deseos que en compromisos.

Ayúdanos, Señor, a descubrir y vivir la novedad
no tanto en las grandes novedades
cuanto en la originalidad de cada día.

Que el ritmo de cada día y cada año que estrenamos
nos haga vivir la vida no como repetición de nada,
sino como historia siempre nueva, original.
Historia en la que tú no sólo nos guías sino nos acompañas.

Así te sentimos de cercano,
confiados también en la palabra de Jesús,
que nos prometió que estará con nosotros siempre, hasta el final.

Esa presencia amorosa es la que celebramos
en el sacramento de la Eucaristía,
cuando Jesús, reunido con sus amigos, **tomó el pan...**

Así pues, celebramos este sacramento
como brindis por el año que empezamos:
aunque nuestros corazones pueden estar
llenos de deseos y esperanzas,
no queremos ser pretenciosos
y desearnos la felicidad completa
ni que se cumplan todos los deseos;
pero sí que seamos lo discretamente felices que necesitamos,

y que todo nos vaya más o menos bien,
para que haya de todo un poco
y podamos seguir día tras día dándote gracias por todo
y compartiendo nuestras ilusiones y problemas en la comunidad.

9

CUARESMA PERFUMADA

Al comenzar la Cuaresma
nos llegan al oído y al corazón las palabras de Jesús:
«Cuando ayunéis, no os pongáis cariacontecidos,
como los hipócritas...

Al contrario, cuando ayunes
lávate la cara y perfúmate la cabeza
para no ostentar tu ayuno ante la gente...
Tu Padre, que ve en lo escondido, te lo reconoce».

Todavía la Cuaresma nos suena demasiado a triste,
a castigo, a mortificación.

La marca de la ceniza nos parece
un recordatorio deprimente de lo poco que somos
y de nuestro destino mortal.
Nos cuesta descubrir la Cuaresma como buena noticia
de llamada a la conversión.

Vivimos en medio de un mundo
que a veces nos resulta asqueroso:

- con focos de corrupción y olor a podrido por muchas partes,*
- que produce basura de tantas clases:*
 - para comer, para ver, para oír...*
- *un mundo plagado de pestes de violencia, de terror,*
de torturas y malos tratos...
- un sistema económico que hace del planeta una mina*
y una cloaca, destrozando y ensuciando agua,
tierra, aire y conciencias.

Nosotros mismos nos miramos al espejo
y nos vemos también sucios y contaminantes;
egoístas, cómodos y desentendidos de tantos problemas;

nos molestan los defectos de los demás
y no reconocemos ni corregimos los nuestros;
nos encerramos en lo nuestro
y lo de los demás nos huele mal...

Hoy, Padre, te damos gracias
porque empezamos la Cuaresma como una llamada
a abrir las ventanas,
a ventilar nuestra alma,
a orear nuestro corazón,
a lavar nuestra cara y nuestro cuerpo todo,
a peinarnos, arreglarnos y perfumarnos
porque Tú estás con nosotros y nos acompañas
en este camino hacia la Pascua.

Por eso nuestra oración se hace canto para reconocerte:

(cantamos algún canto...)

Jesús nos ha enseñado que la conversión que quieres en nosotros
no es que estemos compungidos pero pasivos, ni tristes pero egoístas.

Que el ayuno que te agrada
es la austeridad, pero contenta;
la paciencia, pero generosa;
la solidaridad, de buena gana,
y el compromiso por la justicia.

Jesús desconcertó a los religiosos de su tiempo
por poner el sábado en función de la persona y no al revés.
Quiso mostrar que el sacrificio que agrada a Dios
no es matar animales en rituales religiosos
sino dar la vida por amor.

Ese fue su sacrificio, y sigue siendo
el que celebramos en la Eucaristía:
la vida que dio por nosotros
y nos dejó en estos signos sacramentales:

Cuando reunido con los suyos, tomó el pan...

A Ti, Padre, no te engatusa
la mucha palabrería en nuestras oraciones,
sino el corazón sincero y confiado.
En Jesús nos enseñas a descubrir tu presencia en el silencio,
y a buscar tu Espíritu en los signos de la vida:

ese Espíritu que es como un perfume
que no se ve pero se siente, se percibe,
y lo va llenando todo, creando ambiente,
y se comparte como algo común y comunicativo.

Percibimos el mensaje de tu presencia seductora
en tantos signos de vida, de esperanza, de bendición,
cuando algo nos huele a Evangelio, a Reino de Dios,
a Bienaventuranza...

Nos seduces con el perfume de tu Espíritu
y nos dejamos seducir.
Así nos haces difusores de tu amor,
del buen rollo de tu Evangelio
y de la esperanza que ambiente el mundo que vivimos.

Gracias, Padre,
por esta Cuaresma perfumada
que nos invitas a celebrar.

Por Cristo, con Él y en Él
a Ti, Dios Padre misericordioso,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.
Amén.



10

LA CUARESMA, UN TIEMPO PARA ABLANDARSE

Aunque nos sentimos abatidos por nuestros pecados,
levantamos nuestros corazones para darte gracias
porque te sabemos Padre misericordioso
que nos abres los brazos ofreciendo perdón.

Nos invitas a empezar este tiempo de cuaresma
como un tiempo de gracia,
como ocasión para el cambio,
como llamada a la conversión.

Reconocemos que la rutina hace costra en nuestra carne,
que nos salen callos en el alma
y el corazón se endurece si se encierra.

Reconocemos nuestra dureza como síntoma de pecado:
nos cerramos a Ti desoyendo tu Palabra,
nos ponemos paraguas a la gracia que nos llueve del cielo,
y corazas para defendernos de nuestros hermanos;
somos duros hasta con nosotros mismos
privándonos de espacios verdes de oración,
del descanso del silencio y la contemplación
y del gusto de lo gratuito y lo afectivo.

Pero hoy, Padre, queremos poner a remojo nuestra dureza
para que esta cuaresma sea un proceso de ablandamiento
y de conversión a la ternura, al amor y al ejemplo de Jesús.

Jesús, que se conmovió ante la muchedumbre hambrienta
y lloró por la muerte de su amigo Lázaro;
que se dejó perfumar por María Magdalena
y se dejó rodear de mujeres y de niños;

El Jesús que se apenó por la traición de los suyos
y tuvo miedo al tormento que le amenazaba
es para nosotros la encarnación del Dios tierno y amoroso.
El Jesús fiel a pesar de la debilidad,
que se dio todo y se nos da en este sacramento
en que celebramos su entrega;
cuando reunido con los suyos,
tomó el pan, lo bendijo y se lo dio diciendo...

**Al acabar la cena, tomó el cáliz,
te bendijo, y lo pasó diciendo...**

El Dios de Israel que es capaz de sacar agua de la roca
es también capaz de hacer manar
una fuente en nuestro corazón de piedra.
Los corazones duros no lloran por nada,
pero Tú tocas nuestro corazón con tu ternura,
nos haces sensibles, nos ablandas
y de los corazones que se ablandan brotan lágrimas de compunción,
que se hacen signos de ternura, de compasión y de solidaridad.

Hoy nos das la gracia de llorar nuestro pecado,
y abrir nuestro corazón a tu amor, dejándonos querer por Ti;
así nos haces capaces de ver lo invisible
que sólo se ve con el corazón;
de oír el clamor de los sin voz,
y descubrirte presente en cada persona que sufre.

Nos das entrañas de misericordia
que nos hacen conmovernos ante el hermano abatido,
llorar con las personas que lloran,
y compartir también ilusiones y alegrías.

Como Jesús curó a sordos y ciegos, a cojos y paralíticos,
esperamos que cures nuestra sordera interesada,
que nos hace no oír lo que no nos conviene;
nuestra ceguera egoísta
por la que lo nuestro nos tapa lo ajeno.
Que Jesús nos cure la parálisis que nos inmoviliza
para no movernos por los demás.

Que nos transplante un corazón nuevo por el nuestro envejecido,
un corazón grande por el nuestro tan raquítico,
un corazón valiente por el nuestro tan encogido,
un corazón tierno, sensible a los sentimientos.

Así podremos amar intensamente,
esperar pacientemente,
compartir sinceramente,
y celebrar gozosamente la fiesta de tu Pascua
como tierna madurez de esta cuaresma ablandada
por tu amor y nuestra más sincera conversión.

Por Cristo, con Él y en Él...



11

JUEVES SANTO.

Es justo y necesario darte gracias,
Dios, Padre bondadoso, fuente del Amor,
porque has querido hacernos hijos tuyos
y nos has dado en Jesús no sólo un hermano
sino un amigo que nos elige como amigos,
y amigo hasta el punto de dar la vida por nosotros.

En esta tarde, Padre santo,
queremos recordar a tu hijo, Jesús, nuestro hermano.
Cuando llegó la hora se sentó a la mesa con sus discípulos
y les abrió los secretos de su corazón.
Fue entonces cuando les dijo:
he deseado ardientemente que llegara esta hora
para comer con vosotros
la comida pascual antes de ser entregado a la muerte.

Si hoy recordamos estos gestos de Jesús
lo hacemos para proclamar bien fuerte
que Jesús sigue vivo entre nosotros por su amor,
y que su vida y su palabra son nuestro alimento espiritual
como lo es el pan y el vino
en los que vemos significada su donación total.

Hoy se hace presente para nosotros su entrega
cuando en la última Cena con sus discípulos,
tomó el pan, lo bendijo, lo partió y se lo dio...

En recuerdo de Jesús celebramos esta cena de fraternidad
proclamando su amor liberador,
su actitud de entregarlo todo
y el servicio de la vida hasta la muerte.

Queremos que venga su Reino de amor,
de justicia, de igualdad, de amistad y fraternidad.

Sabemos, Padre, que tu Espíritu sigue vivo y operante para que nada de lo que Jesús hizo y dijo se pierda.

Haz que en nosotros crezcan y den fruto las semillas de Reino que llevamos: en el perdón y la tolerancia, en el compartir y la solidaridad, en sembrar alegría y esperanza en nuestro entorno.

Que seamos en el mundo un signo visible del amor con que tú nos has amado: en nuestra entrega servicial y en nuestro compromiso comunitario puedan adivinar un signo de tu amor de Padre.

En memoria de Jesús alzamos el pan y el vino como brindis por la alianza que celebró en la última cena como anticipo del Reino:

Por Cristo, con Él y en Él...



12

VIGILIA PASCUAL

Es justo y necesario, es nuestro deber y nuestro gozo
darte gracias en esta noche santa
en que la luz ha roto la tiniebla.

Esta noche no es como las demás.
Esta noche anuncia una buena noticia:
Jesús ha resucitado, la vida ha vencido a la muerte.
Alegrémonos, pues, y demos gracias.

CANTO:

*Hoy el Señor resucitó
y de la muerte nos libró.*
**ALEGRÍA Y PAZ, HERMANOS,
QUE EL SEÑOR RESUCITÓ.**
*Porque esperó Dios le libró
y de la muerte lo sacó.*
**ALEGRÍA Y PAZ. HERMANOS,
QUE EL SEÑOR RESUCITÓ.**

Ésta es la noche nueva que recuerda tantas otras noches
en las que Dios salvó a su pueblo.
Ésta es la noche pascual
en la que los creyentes reconocemos que Dios está a nuestro lado,
rompiendo las tinieblas que parecían dominadoras del universo.

Ésta es la noche que nos lanza a la aventura
de creer contra toda esperanza,
de esperar más allá de las certezas humanas.

Es la noche de proclamar la utopía
de que en plena noche sale el sol.

De creer que Dios hace imposibles:
que los débiles pueden vencer a los fuertes,
y los pobres heredarán la tierra.
En la noche oscura de la más infame opresión
se está gestando el día de la liberación.

Ésta es la noche de afirmar nuestra esperanza
contra toda desesperanza:
a pesar de la realidad, del desencanto,
del cansancio o la instalación,
podemos resurgir, levantarnos, y vivir.

Ésta es la noche de romper la lógica del cálculo,
la estadística, las probabilidades,
y creer en la locura del amor, de la vida, de Dios.

Ésta es la noche que nos marca,
porque por nuestra puerta ha pasado el ángel del Señor
y nos ha hecho salir camino de la Tierra Prometida.

Es la noche de celebrar la liberación del Egipto opresor,
de todos los Egiptos y Babilonias, con sus ídolos y falsos dioses,
y reconocer al único Dios que nos salva,
que nos ha salvado ya en Jesús, nuestro Salvador.

Por eso recordamos aquella cena pascual
en que Él anticipó y celebró su entrega,
como Cordero que carga con el pecado del mundo
y nuestros pecados.
En Él Dios nos reconcilia, y firma un pacto, una alianza definitiva:
Hacernos su pueblo y darnos su propia vida en plenitud.

**Jesús mismo, anticipando en gestos su entrega,
tomó el pan dándote gracias...**

En este sacramento anunciamos su muerte
como acontecimiento salvador
y proclamamos a los cuatro vientos
la buena noticia de su Resurrección,
como la gran noticia que cambia el sentido a nuestras vidas
y el destino de la historia:

Porque Cristo ha resucitado
lo creemos vivo y presente entre nosotros,
invisible para los ojos ciegos a la fe,
pero eficazmente presente en estos signos
y en tantos otros en los que se nos muestra
cumplidor de su promesa:
“Estaré con vosotros hasta el final”.

Como al débil Pedro, a la amorosa Magdalena,
al escéptico Tomás y a todos sus discípulos,
Jesús se nos aparece resucitado, nos desea la paz
y nos envía a anunciar el cumplimiento de la Alianza
que Dios hace con su Pueblo,
y a construir el Reino en la historia.

En esa fe y esperanza caminamos hacia la plenitud,
cuando todos los que vivimos
y los que han muerto en él,
resucitemos todos a una vida plena y sin fin,
ya no amenazada por la muerte,
una vida en plenitud de amor
y de todas nuestras mejores aspiraciones.

Así, la Eucaristía se convierte para nosotros
en proclamación de esa Resurrección plena, total,
del Cristo Total que se construye en la historia,
abarcando a toda la humanidad,
a todas las personas amenazadas o víctimas ya
del infierno de la opresión y de la muerte.

Aquel día todo será vida, libertad, justicia, fraternidad.
Una gran fiesta, la del banquete del Reino de Dios,
a la que todas y todos estamos invitados,
tras la preferencia de los pobres.

CANTO:
**ANUNCIAREMOS TU REINO, SEÑOR,
TU REINO, TU REINO.**
*Reino de paz y justicia,
Reino de vida y verdad.*



13

NOCHE PASCUAL

Verdaderamente es justo que en esta noche santa de Pascua te demos gracias a ti, Padre y Madre de la humanidad.

Tú eres el origen de la vida, de la libertad y del amor. Por ti, cada persona está dotada de una irrenunciable dignidad y por ti nuestro vivir adquiere una dimensión trascendente.

Al celebrar la resurrección de tu Hijo, en el amanecer de este nuevo día, nuestra esperanza se fortalece, nuestra fe se expresa y nuestra caridad agudiza su vista para descubrirte en los hermanos.

Tú eres el absolutamente Otro que, sin embargo, está cercano a nosotros. Por eso, desde lo más sincero y profundo de nuestro ser, te cantamos diciendo:

***HOY EL SEÑOR RESUCITÓ
Y DE LA MUERTE NOS LIBRÓ
ALEGRÍA Y PAZ, HERMANOS
QUE EL SEÑOR RESUCITÓ.***

Te alabamos, Padre, porque haces todo con sabiduría y amor.

No sólo has creado a la mujer y al hombre a tu imagen, dotándonos de libertad y de capacidad de donación, sino que también te has comunicado con nosotros por medio de tu palabra, expresada en Jesús.

Con la muerte en la cruz de tu Hijo
murió la verdadera muerte
y en su resurrección triunfó la auténtica vida.

Así lo celebramos en la eucaristía,
que él nos dejó como signo de su Pascua.

Porque él mismo, llegada su hora,
habiendo amado a los suyos,
los amó hasta el extremo.
Y mientras cenaba, tomó pan,
lo bendijo, lo partió
y lo dio a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL,
PORQUE ESTO ES MI CUERPO
QUE SERÁ ENTREGADO POR VOSOTROS.**

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz,
y dándote gracias de nuevo,
lo pasó a sus discípulos diciendo:

**TOMAD Y BEBED TODOS DE ÉL
PORQUE ÉSTE ES EL CÁLIZ DE MI SANGRE,
SANGRE DE LA ALIANZA NUEVA Y ETERNA
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODOS LOS HOMBRES
PARA EL PERDÓN DE LOS PECADOS.
HACED ESTO EN CONMEMORACIÓN MÍA.**

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte,
proclamamos tu resurrección.
¡Ven, Señor Jesús!

En este momento de alegre unión contigo
te pedimos, Padre,
por todos los hombres y mujeres del mundo,
especialmente por los pobres y los que sufren.

Acuérdate, Señor, de los que formamos tu Iglesia visible,
de nuestra comunidad y de todas las comunidades cristianas,
del Papa, los obispos, los sacerdotes, los misioneros
y todos los que trabajan por tu Reino.
Ayúdanos a todos a ser consecuentes con nuestra fe.
Recordamos también a nuestros hermanos difuntos
que gozan ya de tu plenitud de vida.

Y una vez más te alabamos diciendo:

Por Cristo, con él y en él
a ti, Dios Padre misericordioso,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos. Amén.



14

PENTECOSTÉS

Es justo y necesario darte gracias, Padre,
porque la promesa de Jesús de enviarnos al Defensor,
el Espíritu de la verdad, se cumple en este día de plenitud.
Por ese don supremo, y por todos los dones que nos regalas,
te damos gracias y te alabamos sin cesar:

SANTO SANTO...

Invocamos, Padre, tu Espíritu de amor,
para que descienda sobre estos dones que te presentamos.
Que tu Espíritu los santifique para que se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y Sangre de tu Hijo Jesús, nuestro Señor,
cuya entrega celebramos en este sacramento.

Tu Espíritu
ha estado calladamente presente y activo en la historia,
haciéndola historia de salvación.
Él animó y anima a los profetas a denunciar las injusticias
y los abusos de los poderosos,
y a ser portadores de tu Palabra salvadora.

Él inspiró a María el entendimiento de tu actuación salvadora
y la proclamación gozosa de tus planes liberadores.

Él acompañó a Jesús,
lo empujó al desierto de la prueba y el encuentro contigo,
lo envió a proclamar la buena noticia a los pobres
y la liberación a los oprimidos.

Él le fue animando en su predicación del Reino
con signos y palabras.

Jesús respondió con docilidad y entrega total,
llegando a vaciarse a sí mismo,
exhalando su espíritu, dándose del todo.

Gracias a El podemos celebrar este sacramento de comunión,
recordando sus gestos y palabras,
cuando reunido con sus discípulos, **tomó el pan...**

El mismo Espíritu que animó a Jesús en vida,
lo resucitó de la muerte y le fue prometido a sus discípulos.

Este día de Pentecostés celebramos que vino sobre ellos
convirtiendo al grupo de discípulos en comunidad de creyentes,
y enviándolos a anunciar el Evangelio
y ser testigos de la Resurrección hasta los confines del mundo.

Que ese mismo Espíritu descienda sobre nosotros
transformándonos de individuos en personas,
de discípulos en creyentes,
de grupo de amigos en comunidad cristiana,
santificada por tu gracia, adornada con tus dones,
enriquecida con tus carismas, enviada a una misión liberadora,
esperanzada y comprometida en la realización de tu Reino.

Que tu Espíritu de comunión
nos ayude a superar nuestros miedos y egoísmos;
nos dé aliento en nuestros compromisos;
nos dé sabiduría en nuestro caminar, fortaleza en nuestra debilidad
y amor en todo lo que hagamos.

Que tu Espíritu renueve la faz de la tierra,
transformándolo todo con su aliento:

Que sea consuelo y esperanza
para las personas y colectivos que sufren.
Que sea portador de esperanza en la liberación.
Que sea comunión en la diversidad, respeto en el pluralismo.

Que sea el lenguaje del amor
el que haga entenderse a las personas.
Que haga posible la comunicación, el diálogo,
la paz, la justicia, y la solidaridad,
desechando el odio, la violencia, la muerte y la guerra
en las relaciones entre las personas y los pueblos.

Que haga a los creyentes
verdaderos testigos de Cristo Resucitado:
que nos haga transmisores de paz, de alegría,
de comprensión y esperanza.

Que nos haga a todos y a todas suspirar
por la plenitud a que aspiramos,
sin renunciar nunca a la utopía,
y nos haga gozar de la felicidad que deseamos,
viviendo intensamente cada instante.

Animados por el mismo Espíritu
brindamos por la comunión con esta alabanza:

POR CRISTO CON ÉL Y EN ÉL...



CEREZO FÁBREGA 00

15

ESPÍRITU

Es en verdad bueno y justo que te demos gracias, Padre,
siempre y en todo lugar,
por todos los dones que continuamente nos concedes.

Pero hoy queremos bendecirte por algo especial:
por el don del Espíritu que por tu Hijo haces al mundo.
Lo hiciste al principio,
cuando incubabas el universo en el calor del Espíritu,
para que naciera un mundo de luz y vida
que pudiera albergar al hombre y a la mujer.

Te damos gracias porque mediante tu espíritu lo sigues creando,
conservando y embelleciendo.
Te bendecimos por haber puesto tu Espíritu en la humanidad
y por el don continuo que de Él has hecho en la historia.

Te alabamos por la acción de tu Espíritu en los profetas,
que lo anunciaron como don interior y universal,
para cuando tú lo derramaras sobre toda carne,
dignificando nuestra humanidad con tu gracia.
Te bendecimos y damos gracias sobre todo por Jesucristo,
lo mejor de nuestro mundo, el hombre espiritual por excelencia,
lleno de Espíritu desde el seno de María.

Por tu Espíritu lo condujiste al desierto,
con su fuerza proclamaba e implantaba el Reino,
evangelizando a los pobres, ayudando y fortaleciendo a los débiles,
sirviendo y amando,
hasta que Él mismo exhaló el Espíritu en la cruz
como el don más precioso al mundo.
Por ello proclamamos tu bondad cantando:

SANTO

Santo eres en verdad, Señor, y digno de toda alabanza porque has querido que la plenitud el Espíritu que llenaba a tu Hijo, se transmitiera a todo.

El la comunicó a sus apóstoles el día de Pascua y la envió a su comunidad reunida para hacerla testigo suyo y transmisora del Espíritu en todos los lugares y tiempos.

Por eso nosotros hoy te pedimos que ese mismo misterio se renueve entre nosotros. Envía tu Espíritu sobre estos dones del pan y el vino para que sean cuerpo y sangre de Cristo y portadores de ese Espíritu.

Así nos enseñó tu Hijo a hacerlo. Sentado a la mesa, tomó pan, dándote gracias, te bendijo, lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:
tomad y comed todos de él...

Así, Padre, conmemoramos el misterio de tu Hijo, su muerte, su glorificación y el envío de su Espíritu, en quien nosotros encontramos la vida y la plenitud. Y puesto que renovamos ante Ti este misterio haz de nosotros personas espirituales.

Concédenos que como tantos santos y santas -con quienes ahora nos sentimos unidos- seamos por el Espíritu testigos de Cristo en todo momento.

Que el Espíritu nos dé fuerza para luchar por la verdad, la justicia y el amor, luz para comprender a todos, ayuda para servir, profundidad para amar, paciencia para esperar.

Que tu Espíritu de amor consume la unidad de tu Iglesia. Y, finalmente, Padre, haznos sensibles a la acción el Espíritu en el mundo y en la historia.

Ayúdanos a descubrirla en la ciencia, en la cultura,
en el trabajo y en la técnica, en todo aquello
en que el hombre y el Espíritu preparan conjuntamente
el parto de los nuevos cielos y la tierra nueva.

POR CRISTO, CON ÉL, Y EN ÉL...



CERRO BARREDO '98

16 ESPÍRITU DE ESPERANZA

Te damos gracias, Padre, por tantos dones que nos das.
Hoy en especial te damos gracias por el magnífico don de tu **Espíritu**,
tan gratuito y tan abundante.

Gracias por tu Espíritu **Creador**,
que del caos hizo la hermosura y de las tinieblas la luz.
Espíritu creador, que en la imaginación,
la inteligencia y el amor de las personas
es capaz de crear algo nuevo donde antes no lo había.
Así nos haces cooperantes de tu creación.

Aunque no veamos el fruto de nuestros esfuerzos,
tu Espíritu no deja de transformarlo todo desde la base.

Tu Espíritu que ha acompañado a la humanidad
haciendo de la historia una historia de salvación.

Tu Espíritu que suscitó y suscita **profetas**
que desenmascaran este mundo injusto,
y anuncian un mundo nuevo -no otro, sino éste, transformado-
inspirado de justicia, de amor, de fraternidad.

Gracias por tu Espíritu, que es el gran don que nos dejó **Jesús**.
El mismo Espíritu que le invadió a él, lo llevó al desierto,
lo enfrentó a los poderosos, lo acercó a los pequeños,
lo hizo Palabra salvadora, entrega total y vida sin fin.

Ese mismo Espíritu nos anima hoy
a recordar y revivir los gestos y palabras
que nos transmiten la entrega de Jesús.

Cuando reunido con sus discípulos, tomó el pan...

Confiados en la Palabra de Jesús,
no sólo te pedimos que estés con nosotros,
que nos hagas hombres y mujeres de Espíritu;

sino que te damos gracias porque reconocemos que ya estás,
que nos acompañas y animas.

¿Cómo, si no, podríamos ahora estar dándote gracias por todo?

Eres el **Aire** que respiramos y nos da vida,
cuando inspiramos conscientemente en la oración,
y cuando inspiramos y expiramos a cada momento de nuestra vida.

Eres el **Aliento** que nos anima en todo:
mueves los corazones a esperar;
levantas los brazos cansados para no desistir de la tarea; despiertas del
sueño a los alienados, abres los ojos de la fe
para hacernos descubrir tu misterio en la vida;
nos incitas a emprender la marcha, a romper ataduras,
a superar alambradas, a nadar contracorriente,
a vivir felices las bienaventuranzas de la pobreza,
la mansedumbre, la persecución y la paz.
Tú eres el Aire que da estilo a nuestra vida.
Sin ti no tendría sentido.

Eres **Aire, Vida, Fuego, y Viento** huracanado
que derriba muros, abre puertas clausuradas
y ventanas atrancadas por el miedo;
remueves los cimientos de sistema que se cree inamovible,
y arrancas de cuajo y derribas torres poderosas.
Tu Fuerza es la del Amor, que todo lo puede y todo lo cambia.

Invocamos tu Espíritu sobre nuestro mundo y nuestra Iglesia, que
más parecen una Babel prepotente
que impone la homogeneidad y encuentra la confusión:
hablando la misma lengua nadie se entiende:
falta la comunicación del corazón.

Que tu Espíritu nos traiga el **Pentecostés**
de la comunión en el amor,
de la transmisión esperanzadora de tu mensaje,
de sacar tu fuerza en nuestra flaqueza,
tu ánimo en nuestros miedos
y tu esperanza en nuestra decepción.

Que tu Espíritu nos dé el don de la comunión:
que cada quien lo capte en su propia lengua,
y lo viva y exprese en su propia identidad.
Así la unidad no se rompe con la diversidad, antes se enriquece.

Que no nos falte a la comunidad y a cada persona
tu Espíritu, para que sea él quien nos una,
más que la homogeneidad de las ideas
ni la disciplina de las normas.
Afortunadamente, tu Espíritu es libertad,
es insumisión a la injusticia
y trastorno de esquemas ensimismados.
Así nos saca de nuestras casillas y de nuestra comodidad
y nos empuja a vivir la aventura de dejarnos llevar por él.
Esa inseguridad de nosotros mismos
nos hace posible la confianza en él.

Es el Espíritu de Jesús
quien nos hace sentirnos hijos amados
y nos hace rezar confiadamente: **Padre nuestro...**



17

PRESENTACIÓN DE SERGIO A LA COMUNIDAD

Verdaderamente eres importante en nuestra vida,
eres lo más íntimo y valioso que tenemos.
Tú llenas de sentido nuestra existencia,
de paz nuestro corazón,
de esperanza nuestros malos momentos.

Tú creaste el Universo
y dejaste a la humanidad la responsabilidad
de llevarlo a su perfección.
Desde entonces el mundo se debate
entre el amor y el egoísmo
y no acabamos de conseguir un mundo
como a ti y a nosotros nos gustaría.
Muchas personas han vivido y viven ese gran ideal
de amor sin fronteras,
deseando ver nacer un mundo de hermanos,
donde todos estemos unidos,
donde sólo se hable de paz.

Nosotros nos encontramos entre ellas,
a pesar de nuestros defectos,
gracias a que te hemos conocido
y, desde entonces, queremos vivir en tu Amor.

Queremos hoy y siempre agradecértelo
y decirte con todas nuestras fuerzas,
unidos a todos los que han compartido
y comparten este sentimiento:

SANTO, SANTO, SANTO...

Santo eres, Señor, fuente del Amor.

De ti procede todo brote de misericordia y de generosidad.

Te sentimos como nuestro Creador y Padre,
como Origen y Destino de nuestras vidas.

Y esto, gracias a Jesús, tu Hijo,
que un día decidió integrarse en nuestro mundo
para decirnos directamente, sin intermediarios,
lo que nos amas;

para acercarnos a Ti
y hacernos sentir tu presencia
más profundamente que la nuestra.

Sufrió un rechazo por parte de los poderes establecidos
y, sabiendo próxima su muerte,
quiso reunir a los suyos para celebrar su despedida.
En esa última cena....

Éste es el sacramento de nuestra fe,
y cada vez que lo celebramos
sentimos especialmente tu presencia,
esperando el momento en que vuelvas.

Jesús, queremos darte las gracias por lo que hiciste.
Nosotros, casi dos mil años después,
te conocemos gracias a una larga cadena de seguidores tuyos
y a tu presencia constante por encima del tiempo.

Un día te respondimos que eras Cristo
y que queríamos seguirte por encima de todo,
unirnos a ti en tu ideal
de hacer realidad el Reino de Dios en el mundo,
aportando un poco de luz y sal
en la construcción de un universo
más fraternal y solidario.

Hoy revivimos ese compromiso
y manifestamos querer seguir ese proceso sin límites.
Y queremos pedirte que **Sergio** llegue a descubrirte y quererte;
deseamos que lo consiga con tu ayuda y la nuestra.

Queremos pedirte también por la Iglesia,
para que abandone sus seguridades y privilegios.
Por todas las confesiones religiosas
que de algún modo intentan reflejarte
y por todos los que se comportan generosamente sin conocerte.
Que todos colaboremos a hacer más creíble tu existencia.

Te seguiríamos pidiendo indefinidamente,
por ejemplo por los marginados, los enfermos,
los que siguen caminos injustos...
Pero nos acordamos de lo que tú nos dijiste,
de que antes de que llegue la palabra a nuestra lengua
la conoces.
Nuestras peticiones se resumirían
en conseguir una unidad total y sin barreras.
Y nuestro mayor deseo es bendecirte,
y así lo hacemos:

POR CRISTO, CON EL Y EN EL,



18

BAUTISMO.

Es justo que te demos gracias, Padre,
por el amor que nos tienes.

Nos sedujiste un día y creímos en Ti;
nos has elegido por puro amor
y queremos ser tuyos:
hijas e hijos tuyos, Dios Padre y Madre,
y hermanos y amigos de Jesús.

Incorporados a su muerte por el Bautismo,
muere en nosotros la persona pecadora que llevamos dentro,
egoísta, injusta, insolidaria;
y nace en nosotros por tu gracia una persona nueva,
creyente en ti, esperanzada, entregada a los demás,
comprometida a vivir según el evangelio de Jesús.

Te damos gracias por el Bautismo, hoy de N...
que nos hace personas renovadas por tu gracia;
y por la Eucaristía en la que comulgamos con la entrega de Jesús.

Su muerte y su resurrección son para nosotros sacramento de vida.
Como Jesús, hemos sido bautizados
en un bautismo de riesgo y sufrimiento,
en un misterio pascual de muerte y vida.

Celebramos, dándote gracias, su entrega total,
cuando reunido con sus amigos, **tomó el pan...**

Te suplicamos que envíes tu Espíritu,
como en otro tiempo a orillas de Jordán,
para que nos prenda con su fuego
y como pueblo cristiano de bautizados
emprendamos un camino de justicia y de paz.

Acuérdate de todos los bautizados.
Infunde tu Espíritu en N... para que, esperanzada y creyente,
sea sal y fermento de humanidad y de evangelio.

Que sus padres, con la comunidad de la que forman parte,
sean auténticos educadores de su hija
en el camino de la madurez humana y cristiana.

Que este acontecimiento cristiano que celebramos
nos mueva a todas y todos
a renovar el compromiso de nuestro bautismo
como opción por la causa de Jesús,
por los valores del Reino,
formando parte de una comunidad viva,
impulsora de la liberación de toda clase de egoísmos
personales y sociales,
y animadora de personas que den su vida
como semilla de un mundo nuevo.

Padre y Madre, Dios Amor,
porque nos haces tu familia nos sentimos hermanos
y te invocamos llenos de gozo y gratitud.

Por Cristo, con Él y en Él,



BAUTISMO

Te damos gracias, Padre común,
y te bendecimos por medio de Jesús.
Él recorrió como todos los mortales
las etapas de la vida:
Nació niño en un establo,
vivió años de dependencia de sus padres
y sin embargo, misteriosamente independiente
en su dependencia de ti, Padre de todos,
y de tu proyecto del Reino.

Tu palabra nos enseña que los niños
son «corona de los padres y de los ancianos»,
«renuevos de olivo» para tu mesa del Reino.
Por la debilidad inocente que todo niño lleva en sí
todos los niños son privilegiados de tu amor.
Sólo con su vida recién estrenada,
los niños son ya una admirable alabanza tuya.

Ayúdanos ahora con tu Espíritu
para que sepamos acoger a N... como propio
porque es tuyo;
y como hijo porque nació de la fecundidad
de nuestros amigos y compañeros en la fe.

Unidos por esto a todos los que viven en tu presencia
la plenitud de la vida
te cantamos llenos de alegría, diciendo:

**SANTO SANTO SANTO SANTO
SANTO SANTO ES NUESTRO DIOS
SEÑOR DE TODA LA TIERRA
SANTO SANTO ES NUESTRO DIOS
SANTO SANTO SANTO SANTO
SANTO SANTO ES NUESTRO DIOS
SEÑOR DE TODA LA HISTORIA
SANTO SANTO ES NUESTRO DIOS.**

*Que acompaña a nuestro pueblo,
que vive en nuestras luchas,
del universo entero
el único Señor.*

*Benditos los que en su nombre
el evangelio anuncian
la buena y gran noticia
de la liberación.*

A ti, Señor, que eres el origen
de todo lo que es bello y amable
te damos gracias por N...
a quien N... y N... han dado la vida.

Tú que eres la fuente de todo lo que vive,
da a este niño la salud.

Tú que eres fuente de la belleza,
llena a este niño de dones personales y de felicidad.

Que su inteligencia se abra y progrese
en el descubrimiento de la verdad.

Que sus manos se hagan hábiles y fuertes
para la transformación del mundo.

Que sus ojos capten en profundidad
tus designios sobre el mundo
y su corazón se abra constante y generoso
al servicio de los demás,
desde la situación de los más necesitados.

Que tu Espíritu acompañe siempre a ...
para que sea signo viviente del amor de sus padres.
Y que sea para ellos fuente de unidad
en la prosperidad y en la adversidad.

Que tu Espíritu le vaya abriendo a una fe personal
liberadora y comprometida en la liberación
de todos los egoísmos y opresiones.

Tú, Señor, no vacilaste en acoger a algunos niños
como primeros mensajeros de tus obras de salvación.
Al pequeño Samuel, al joven David, a Daniel,

Y en la plenitud de los tiempos enviaste a Jesús,
tu Hijo, Dios con nosotros.
Él bendijo a los niños,
declaró bienaventurados a los pobres y a los débiles.
Hombre adulto, Jesús, vivió con plenitud
su condición filial.
Cuando llegó la hora, por obediencia a tus designios,
se entregó a la muerte para liberación de todos.

tomó pan, dándote gracias lo partió...

Al hacer memoria del nacimiento de Jesús,
de su muerte, resurrección y ascensión gloriosa
te pedimos que cumplas tus promesas
en medio de esta comunidad.

Acuérdate de todos los bautizados.
Infunde tu Espíritu en N...
para que sea sal y fermento de humanidad
esperanzada y creyente.

Que sus padres, con la comunidad cristiana
de la que forman parte,
sean auténticos educadores de su hijo
en el camino de la madurez humana y cristiana.

Que este acontecimiento cristiano que celebramos
nos mueva todos a renovar el compromiso de nuestro bautismo
como opción por la causa de Jesús,
por los valores del Reino,
formando parte de una comunidad viva,
animadora de obras de liberación de toda clase de egoísmos
personales y sociales,
de las enfermedades y de la muerte.

*A Ti, Padre común,
ofrecemos el cuerpo y la sangre de Jesús,
para gloria tuya y bendición del pueblo.
Ahora y siempre. Amén.*

20 BAUTISMO Y COMUNIÓN

Estamos alegres, Padre, por estar reunidos
en esta fiesta en torno a Ti.

Es justo que te demos gracias en un día tan señalado
porque en cada cosa hermosa que nos pasa estás Tú:

Tu amor está siempre presente y activo
aunque a veces escondido entre signos:

en los signos se oculta y se asoma

y sin el don de la fe no se descubre;

y en los signos se da,

haciendo real lo que significan:

Por él el agua es más que agua, es Vida;
el pan es más que pan, es Donación.

El agua anega y da la vida,
nos hace morir y vivir contigo y para ti.

El pan y el vino del compartir

se hacen comunión con quien se da,

y nos hacen vivir, como Él, ya para amar.

Los que hemos sido bautizados

y los que comulgamos

ya no somos los mismos:

somos transformados en Jesús.

Es su Espíritu quien nos anima.

Él nos inspira a cantarte y a cantarnos

para animarnos en su ardor: **Santo...**

Jesús nos enseñó a querernos

y para hacernos capaces de amar como Él nos amó

nos dio su Espíritu y se quedó con nosotros.

Jesús nos enseña, se hace nuestro camino,
y nos da fuerzas, nos acompaña siempre.

Él nos dejó la Eucaristía como alimento para el camino.
Reunido con sus discípulos, **tomó el pan, lo partió...**

Es el Espíritu de Jesús quien nos llama
y nos hace sus hijos, su comunidad, la familia de Dios.

Él nos hace capaces de revivir la entrega de Jesús
en los sacramentos y en la vida.

Te pedimos, Padre, que esta comunidad cristiana
que acoge gozosamente a **N... N...**

sea signo, pequeño, humilde, pero significativo,
de tu amor y de la buena nueva del Evangelio.

Como cristianos, aunque seamos mediocres,
apostamos por Jesús y por su causa,
por la utopía del Reino de Dios,
por la paz, la justicia y la fraternidad;
y la queremos vivir y hacer cada día en la solidaridad,
en el compromiso con las causas más justas y necesarias,
y en nuestra vida de fraternidad.

Él nos hace mensajeros de esperanza,
sembradores de vida y libertad y signos de su amor.

También vosotros, **N... N... y N...**
habéis de serlo por la gracia que hoy recibís,
por las personas que estamos con vosotros
y por el compromiso que asumís.

Confiados en tu amor misericordioso, Padre,
nos atrevemos a celebrar esta comunión
no porque la merezcamos, que no,
sino porque la necesitamos y la deseamos:

La comunión con Jesús nos da la vida, la luz y la fuerza
que precisamos para seguirte.

En esta comunión anticipamos la fiesta de tu Reino
que el Evangelio presenta como un banquete
donde los excluidos de este mundo son los primeros invitados.
Por esa plena comunión contigo y entre todos
brindamos ahora con gratitud:

Por Cristo, con él y en Él...

21 RECONCILIACIÓN

Siempre y en todo lugar
será bueno y justo darte gracias, Dios nuestro,
Padre misericordioso, porque nos amas
y haces salir el sol sobre todas las personas.

Pero hoy queremos bendecirte por algo especial:
por el don que por tu Hijo haces al mundo.
Lo hiciste al principio, cuando incubabas el universo
en el calor del espíritu, para que pereciera la tiniebla
y naciera un mundo de luz y de vida,
que pudiera albergar al hombre y la mujer, creados a tu imagen.

Te alabamos por la acción de los profetas,
que lo anunciaron como don interior y universal,
para cuando tú lo derramaras sobre toda carne,
purificándola y dignificándola.

Tú estabas y estás en él.
Jesús, tu Hijo, acogió a los pecadores y comió con ellos.
Tú, Padre de todos, has repartido tu hacienda entre tus hijos pródigos,
quienes derrochan la fortuna de tus dones «viviendo perdidamente».
No te cansas de esperar, perdonas siempre sin sombra de rencor
y permites que celebremos la fiesta del retorno
cuando pedimos perdón.

Te damos gracias también, Padre,
por el Espíritu que habita en nosotros,
don inefable que llevamos en vasijas de barro.
Él derrama tu amor en nuestros corazones
y nos hace sentirnos amados, perdonados, reconciliados.
Él nos inspira un cántico de alabanza en tu honor:....

SANTO SANTO SANTO...

Santo eres en verdad, Señor, y digno de toda alabanza
porque has querido que la plenitud del Espíritu,
que llenaba a tu hijo, se transmitiera a todo.

Al recordar hoy el ministerio de tu Hijo
y su mensaje de reconciliación,
nos acordamos de su entrega para el perdón de todos.

Por eso nosotros hoy te pedimos
que ese mismo misterio se renueve entre nosotros.
Envía tu espíritu sobre estos dones del pan y el vino,
para que sean cuerpo y sangre de Cristo
y portadores de su Espíritu.

Así nos enseñó tu Hijo a hacerlo :
sentado a la mesa, **tomó pan...**
Del mismo modo, acabada la cena, **tomó el cáliz...**

Nosotros ahora, al hacer memoria de su muerte salvadora,
y mientras esperamos confiados su vuelta,
te pedimos, Padre, que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique nuestra ofrenda
y la haga agradable a ti.

Que Él purifique nuestra comunidad,
para que, libre de rencores y enemistades,
participe en la comida fraternal del cuerpo de Cristo.

Reconciliados contigo
por la confesión de nuestros pecados y por tu perdón,
nos acercamos a la mesa que nos reúne en torno a Cristo.
Que esta comida sea sacramento de salvación para nosotros.

Que el Espíritu nos dé fuerza para luchar por la verdad,
la justicia y el amor;
luz para comprender a todos, ayuda para servir mejor,
profundidad para amar, paciencia para esperar.

En comunión con toda la Iglesia, santa y pecadora,
y con todos los hombres y mujeres,
haznos instrumentos de reconciliación
para ir construyendo una persona nueva y una nueva sociedad,
fraterna y solidaria, en la que podamos alabarte sin cesar:

Por Cristo, con Él y en Él...

22

MATRIMONIO

Entonamos, Padre, nuestra acción de gracias
por el amor.
Por el amor que tú eres,
por el amor que nos tienes,
del que nadie nos puede separar.
Por el amor que nos has demostrado en Jesús, tu Hijo,
que nos amó hasta el fin, hasta dar la vida.
Por el amor que has sembrado en nuestros corazones,
que nos hace irresistiblemente propensos a amar.

Te damos gracias porque sentimos el amor
como una llamada a la plenitud de la vida,
a la libertad, a la felicidad.
El amor es la no-ley.
Se puede obligar a muchas cosas, pero no a amar.
Se puede prohibir casi todo, pero no el amar.
En este mundo tan estrecho y legalista
en el que lo que no está mandado está prohibido
sentimos el amor como un grito de vida
y por él te damos gracias:

SANTO SANTO SANTO...

Te damos gracias, Padre, por el amor de (N.....) y (N.....).
Por el compromiso que hoy hacen público
y todos celebramos con ellos
de compartir sus vidas en las alegrías y en las penas,
en las ilusiones y las dificultades.
Amor que quieren compartir de cerca y volcar hacia todos:
familiares, amigos, compañeros de trabajo, en el barrio...

Invocamos tu Espíritu sobre ellos
para que afiance su amor, no en su propia voluntad
sino en el amor que tú mismo nos tienes.
Lo hacemos recordando y celebrando el gesto supremo
en que Cristo Jesús nos mostró qué es el amor: dar la vida.
Reunido con sus discípulos, **tomó pan...**

Al recordar la muerte y la resurrección de Jesús
lo hacemos presente y vivo entre nosotros.
Él es la fuerza que da sentido a nuestras vidas
y nos hace cada día más capaces de amar.

Celebramos nuestra común fe
y nuestra esperanza en un mundo mejor
que está por construir.

El matrimonio de (N.....) y (N....) quiere ser una aportación
a la transformación del mundo por medio del amor.
Con ellos queremos dar gracias a Dios
compartiendo el mismo pan de vida
y brindando con el vino nupcial de la alegría.

Por Cristo, con Él y en Él...



23 ACOGIDA

Al presentarte el pan y el vino
como signos de la entrega de Jesús
y de nuestro compromiso de compartir,
te queremos dar gracias
hoy en especial por tu amor como acogida.

La imagen del Padre que Jesús nos manifestó
se nos presenta no tanto como un Dios Altísimo,
lejano, todopoderoso y solemne,
sino más bien como el Padrazo con los brazos abiertos,
tierno y misericordioso,
que espera siempre a los hijos pródigos que vuelvan a casa,
con la puerta y el corazón de par en par.

Porque eres un Dios todo misericordioso y paciente,
que se enternece con nuestras debilidades,
y comprensivo con nuestras flaquezas,
tu amor infinito derrite nuestro egoísmo
y nos hace quererte sin remedio.
Y porque tú nos acoges y perdonas generosamente,
no podemos menos que acogernos y perdonarnos entre nosotros.

Es lo que nos enseñó Jesús
con sus palabras y con su ejemplo.
Él no vino a juzgar y condenar
sino a salvar lo que estaba perdido.
Él acogió entre sus amigos a los malvistos de la gente,
comió con publicanos y pecadores,
no desdeñó la compañía de los marginados
ni de personas de «mala vida».
Perdonó al paralítico, a Magdalena, a Pedro...

Si algo no aceptaba era la arrogante hipocresía
de los letrados y puritanos que se creían los buenos
y despreciaban a los demás.

Llevó el amor a sus últimas consecuencias,
nos amó hasta el límite,
y nos dejó la prueba de su amor en este sacramento...

**Cuando cenaba con sus discípulos,
tomó pan....**

Al acabar la cena, tomó la copa de vino...

A los que celebramos este sacramento,
haznos instrumentos de tu paz,
haznos servidores de la reconciliación y del perdón.

Que nadie encuentre cerrada la puerta de nuestra asamblea
ni de nuestros corazones.

Que nuestra actitud acogedora sea transmisora de tu amor.

Así podemos invocarte como Padre,
confiados más en tu misericordia que en nuestros méritos,
con la actitud y las palabras
que Jesús nos enseñó:

Padre nuestro...



24 AFANES

Con el corazón puesto en Ti
queremos expresarte nuestra alabanza hecha confianza
porque sabemos que nos amas
y has hecho con amor todas las cosas.

Tú haces salir el sol
sobre todas las personas, mejores o peores,
y sobre el mar, el almendro y la montaña.
Envías la lluvia suave
que refresca la hierba, los lirios y la tierra.

Tú conoces el corazón humano
y sigues cada camino con solicitud materna.
Estamos en tus manos,
el universo entero descansa en tu regazo
como una barca en el puerto.

No acabamos de creernos tu mensaje de confianza
y buscamos agobiados pequeñas seguridades.
Nos afanamos por muchas cosas,
nos creamos demasiadas necesidades,
nos marcamos un ritmo ajetreado de vivir,
buscamos la eficacia,
nos agobian las prisas...
y andamos nerviosos, preocupados, cansados e insatisfechos.

Hoy queremos escuchar tu mensaje:
«no andéis agobiados por la vida»...
«no os agobiéis por el mañana»...
y que nuestra escucha se haga oración
y la oración, paz interior,
y la paz, confianza en Ti y comunión con los hermanos.

Sabiendo que eres tú quien nos sosiega,
invocamos tu Espíritu para que sea su amor
quien cambie el desasosiego por la paz:

*L'Esperit del Senyor vindrà a nosaltres
no tinguem por d'obrir de bat a bat
el nostre cor al seu amor.*

Con ese amor supo Jesús vencer las dificultades,
confiando en Ti se enfrentó a los poderes de este mundo
creyendo en lo imposible,
ensalzando lo pequeño,
valorando la gratuidad,
creyendo en la fecundidad del Reino sembrado entre nosotros.

Esperando contra toda esperanza
creyó en la misericordia frente a la ley,
en el perdón y el amor a los enemigos,
en la vida que germina de la muerte.

Él mismo dio su vida por nosotros
y nos dejó en estos signos
el sacramento que nos trasmite su salvación.

Reunido con sus discípulos, tomó pan...

Celebrando la donación de Jesús
proclamamos su Reino como plenitud a la que aspiramos
y que se nos da más como regalo que como logro nuestro.

Pero también el amor de Dios nos compromete a amar,
su perdón, a perdonar,
el haber sido liberados, a liberar,
la esperanza que nos da, a transmitir esperanza.

Ayúdanos, Padre,
a no dejarnos vencer por la angustia
pero tampoco caer en la indiferencia;
a no agobiarnos por las preocupaciones
pero que no nos venza la pasividad y la apatía;
a no andar desbordados
pero tampoco vacíos y quietos;
a que el «todo menos apurarse»
no nos lleve a no preocuparnos por nada.

Que tu fe nos haga activos y serenos,
comprometidos sin angustia,
pacientes con esperanza.

Tú sólo nos pides que aportemos nuestro granito de arena
a la construcción de tu Reino; no que lo hagamos;
que aportemos nuestro talento, no que lo resolvamos todo.
Enséñanos a no creernos salvadores, sino sólo salvados por Ti,
transmisores generosos de la Buena Nueva que hemos recibido gratis.

Porque confiamos en Ti, haznos instrumentos de tu paz.

ORACIÓ DE SANT FRANCESC

Senyor, feu-me instrument de la vostra pau.
On hi haja odi, que jo sembre l'amor;
on hi haja injúria, perdó;
on hi haja dubte, fe;
on hi haja decaïment, esperança;
on hi haja tenebres, alegria.

O Mestre,
concediu-me que no busque d'ésser consolat,
sinó de consolar.
que no busque d'ésser comprés, sinó de comprenddre.
Que no busque d'ésser estimat, sinó d'estimar.
Perquè donant és com trobem;
perdonant és como vós ens perdoneu,
morint amb vós és com naixem a la vida per a sempre.



25 AMAR

Te bendecimos, Padre,
porque Jesús nos ha enseñado que eres Amor,
que eres el Amor fuente de todo amor;
que nos amas no porque lo merezcamos
ni porque nosotros te querramos,
sino, sin más, porque te nace, porque eres Amor.

Pero sentirnos amados por ti
nos hace capaces de amar.
El amor nos hace iguales.
El amor nos hace respetarnos,
ayudarnos, aceptarnos como somos,
y el amor es capaz de transformarnos n
en personas libres y capaces de felicidad.
Por todo ello te alabamos diciendo...

SANTO... SANTO... SANTO...

Jesús no nos da muchos mandamientos
que debamos cumplir para ser sus amigos.
Sólo nos da uno: que nos amemos.
Pero antes que un mandamiento
nos ha dado su ejemplo
queriéndonos a todos por igual,
sin distinciones que discriminen.
Y si alguna preferencia ha mostrado
ha sido por las personas más necesitadas,
por los más débiles, por los que los demás desprecian.

Y lo hizo hasta la mayor demostración de amor
que una persona puede hacer por otra,
que es dar la propia vida para salvarle.

Eso es lo que celebramos
al recordar sus gestos y palabras,
cuando reunido con sus discípulos, ***tomó el pan...***

Al celebrar este sacramento,
te pedimos que el mismo Espíritu que es capaz
de transformar este pan y este vino
en Cuerpo y Sangre de Jesús para nosotros,
nos haga capaces también de amar como Jesús nos amó y nos ama.

- Capaces de comprender, aceptar y respetar,
- capaces de reconocer a las demás personas en su valor,
 en sus cualidades;
- capaces de compartir, poniendo de nuestra parte lo que podamos;
- capaces de amar, de perdonar, de cultivarla amistad,
- capaces de ir creando unas relaciones de igualdad, de
 complementariedad, de reconocimiento de nuestras diferencias
 como diversidad enriquecedora,
- capaces de hacer entre todas y todos unas familias
 y una comunidad que nos haga experimentar el amor,
el amor que Tú eres y nos das, el amor que recibimos,
y el amor que somos capaces de dar.

Así podremos ser reconocidos como comunidad de Jesús:
en que nos queramos como hermanos y hermanas,
y en que transmitamos amor a nuestro alrededor.

Por ese Amor brindamos con acción de gracias y con alegría.

Por Cristo, con Él y en Él...

26 AMOR SIN LÍMITES

Desde el fondo de nuestro ser humano
queremos, hoy, todos juntos darte gracias,
bendecirte, Padre de Jesús y padre nuestro.

Te bendecimos porque eres el Dios del amor,
Tú nos hiciste a tu imagen y semejanza;
te damos gracias por todo el amor humano
existente en el mundo.

Señor Dios de nuestros padres y madres,
que te bendigan todos, hombres y mujeres,
los que consciente o inconscientemente te buscan
en las aspiraciones de un amor verdadero.
de una caridad soñada, de una entrega sin límites.

Unidos a todos los que nos han precedido en el amor
y a todos los bienaventurados que celebran tu alabanza,
permítenos que juntos cantemos el himno de tu gloria:

Santo, santo, santo...

Te damos gracias, Padre, porque descubrimos día a día
que el evangelio de tu Hijo es un evangelio de vida y amor,
de esperanza en una justicia plena.

Te bendecimos por el amor que nos has revelado
en la persona de tu Hijo: amor comprensivo, servicial,
sin envidias, desinteresado, que no se irrita ni lleva cuentas del mal.

Amor que se alegra con la justicia, que goza con la verdad;
que siempre disculpa, aguanta, cree y espera.

Por este amor sin límites manifestado en Jesús,
escondido en lo más profundo del corazón humano,
testimoniado por los profetas, mártires y santos,
celebramos hoy la acción de gracias.

El mismo Jesús, la tarde en que fue traicionado
y entregado a la muerte,
reunido con los hermanos que él mismo había llamado,
para dejarles un signo vivo de su entrega
y un recuerdo viviente de su muerte,
tomó pan, dándote gracias, te bendijo,
lo partió y lo dio a sus discípulos diciendo:...

Por eso ahora, Señor, al recordar la muerte y la resurrección
de tu Hijo y hermano nuestro,
nos sentimos agradecidos, ya que nos liberan
y nos devuelven la esperanza en el amor pleno.

Envíanos tu Espíritu
para que nuestra comunidad de mujeres y hombres
acrecente el amor en el compromiso con tu Reino,
que se desarrolla en este mundo.

Envíanos tu Espíritu a todas y todos los aquí reunidos,
para que el pan
eucarístico que vamos a comer,
y el vino que beberemos,
fortalezca nuestro
amor y nuestra amistad fraterna.

A Ti, Padre de
los cielos,
por Cristo, con él y
en él,
a través del Espíritu
todo honor y toda
gloria
por los siglos de los
siglos. Amén.



27

BENIGNIDAD

Verdaderamente es justo y bueno,
es nuestra dignidad de hombres y mujeres
y nuestro gozo de creyentes, darte gracias,
Dios Padre nuestro, porque te presentas a nosotros
como un Dios de amor y de misericordia.

Nadie te conoce si Tú no te revelas a él
y sólo el que te reconoce sabe lo que es tu ternura.

Eres infinitamente grande,
pero no estás infinitamente lejos;
eres el más próximo y cercano.

Cuando estamos perdidos, caídos o angustiados,
no nos muestras tu poder
sino la humanidad, la benignidad y la debilidad de tu Hijo:
con Él te dejas, sobre la cruz, arrojar al mundo.

En Él nos das ayuda, no por medio de tu fuerza,
sino por medio de tu sufrimiento.
Por Él nos liberas, nos abres a la esperanza
y nos llenas de dignidad y de verdadera alegría.

Seamos jóvenes o ancianos, sanos o enfermos,
solos o acompañados,
nos arrojamos completamente en tus brazos
para poder vivir en plenitud nuestras tareas temporales.

¿Cómo vamos a perdernos en el fracaso
si superamos en compañía de tu Hijo la prueba del desierto?
¿Cómo nos vamos a envanecer arrogantemente por los éxitos
si llevamos con el Salvador la cruz de nuestros pecados?

Por eso nosotros, que marchamos por los caminos del mundo
en comunión con los que nos precedieron,
cuya vida estuvo iluminada por tu presencia,
cantamos agradecidos por tus venidas
incesantes hasta nosotros diciendo: **SANTO, SANTO, SANTO...**

Bendito sea el que vino en una primera navidad.
Bendito el que viene sacramentalmente,
aquí y ahora, para nosotros.

Bendito el que nos ha llamado a todos los pueblos
para conducirnos al encuentro mutuo
y formar con nosotros su Iglesia.

Bendito el que un día vendrá en gloria,
vencedor del mal y de la muerte.
Él ha vivido su vida, más que nadie,
al servicio de tu Reino de paz.
Más aún, Él ha venido a ser la paz de todos nosotros.
Nos ha arrancado de la mano las armas del odio y de la violencia,
pues su fuerza es la dulzura y la bondad.

Nos enseñó a poner en común
todo aquello que la vida nos regala;
Él nos lo mostró, cuando la noche en que fue entregado,
se reunió con sus discípulos; tomó el pan en sus manos,
alzó los ojos hacia Ti, Dios Padre bondadoso
y tras darte gracias,
lo partió y repartió entre sus amigos diciendo: *Tomad y comed...,*
De la misma manera, tras la cena, tomó la copa...

A Él recordamos ahora,
que no retuvo para sí el esplendor de su ser divino;
que lo hizo todo para ser un hombre entre los hombres,
en figura de esclavo, en figura de pobre,
doblegado y caído en la tierra, hasta morir en la cruz.

Por eso Dios le ha levantado entre todos los seres vivientes,
para que todos cuantos invocan su nombre
le aclamen diciendo: Jesucristo es el Señor.

Padre bueno, envíanos tu Espíritu,
el Espíritu que nos llena de gracia y de gozo,
el Espíritu que nos da tu filiación,
asimilándonos a Jesús, nuestro hermano;
el Espíritu que nos une contigo, como pueblo fraterno de Jesús,
y es fuerza para transformar nuestros corazones.

Te pedimos por tu Iglesia en la tierra.
Ayúdala y condúcela por tus sendas.
Haz que encuentre la unidad,
que busque y defienda la verdad
y propicie la paz.
Que sus pastores la sirvan, según el evangelio,
con sabiduría y valor.

Te pedimos por nuestra familia,
por nuestros amigos
y por los que nos hacen la existencia difícil;
por todos aquellos con quienes compartimos nuestra vocación cristiana,
nuestros trabajos y nuestro tiempo.
Que todos seamos uno, como Tú eres con tu Hijo en el Espíritu.

Por Él te honramos, Dios grande;
por Él te damos gracias, Padre bueno;
porque Él vive y reina contigo
en la unidad del Espíritu Santo
por toda la eternidad. Amén.



28

CARISMAS

Te alabamos, Padre, y te damos gracias
reconociendo que has derramado tu Espíritu sobre nosotros
y has suscitado múltiples carismas para el bien común.

Unas personas tiene capacidad para pensar y crear
y otras saben cómo comunicar y enseñar.

Unas personas son más prudentes para las decisiones
y otras, más arriesgadas para la lucha.

Unas tiene más sensibilidad para comprender a los demás:
otras, la valentía de la denuncia profética.

Algunas personas tiene más capacidad para el análisis lúcido
o de interpretar los signos de los tiempos;
o bien la intuición del poeta para proclamar la utopía.

Hay quien tiene el don de la servicialidad callada
o el de la palabra oportuna.

Hay quien nos hace pensar, o reír, o llorar...

Unas personas animan a las comunidades en la fe,
otras hacen el servicio de la coordinación.

Hay quien tiene más capacidad organizativa
y quien nos ayuda en el discernimiento espiritual.

Hay quien nos hace vivir la liturgia como un culto vivo
y quien llama a nuestra conciencia en nombre de los sin voz.

Hay quien nos hace vibrar con la música
y quien hace de lo vulgar una oración.

Algunas personas saben sintonizar mejor con los niños,
y otras nos hacen sentirnos pueblo.

Te bendecimos porque con tantos y tan variados dones
nos ayudamos los unos a los otros, nos complementamos
para formar el grupo humano y la comunidad cristiana.

Así, la diversidad tiende a la unidad
y las diversas funciones a trabar un solo cuerpo.

Te bendecimos desde nuestra pequeñez
porque confiamos en Ti y sabemos que Tú confías en nosotros
y en todos los más pequeños y desvalidos.

Queremos hacer nuestra
tu opción por los pobres y oprimidos.
Y hacer nuestra la opción de Jesús
por la liberación de los oprimidos,
su entrega total hasta dar la vida.

Esto es lo que queremos celebrar en este sacramento,
memorial de la entrega de Jesús,
cuando reunido con sus discípulos, **tomó pan...**

Al proclamar la muerte y resurrección de Jesús
como acontecimientos salvadores para nosotros,
proclamamos también la utopía del Reino
que él mismo anunció que está entre nosotros.

Utopía generadora de esperanza
y compromiso en la transformación de este mundo.

Utopía que es alentada en
nosotros por el Espíritu
de Jesús,
que nos lleva a hacerla
concreta en nuestros
compromisos
y comportamientos de
cada día.

Utopía por la que que-
remos brindar
desde nuestra unidad y
diversidad,
desde nuestro pluralismo
y comunión,
como miembros del mis-
mo cuerpo, el de Cristo.

**POR CRISTO, CON
ÉL Y EN ÉL...**



Te damos gracias,
Padre fiel y lleno de ternura,
porque tanto amaste al mundo
que le has entregado a tu Hijo
para que fuera nuestro Señor y nuestro hermano.

Él manifiesta su amor predilecto
para con los pobres y los enfermos,
para con los pequeños y pecadores.

Él nunca permaneció indiferente
ante el sufrimiento humano;
su vida y su palabra son para nosotros
la prueba de tu amor;
como un padre siente ternura por sus hijos,
así sientes tú ternura por tus fieles.

Por eso
te alabamos y te damos gracias,
y, con los ángeles y los santos,
cantamos tu bondad y tu fidelidad,
proclamando el himno de tu gloria:

Santo, Santo, Santo.....

Te glorificamos, Padre santo,
porque estás siempre con nosotros
en el camino de la vida,
sobre todo cuando Cristo, tu Hijo, nos congrega
para el banquete pascual de su amor.

Como hizo en otro tiempo con los discípulos de Emaús
él nos explica las Escrituras
y parte el pan con nosotros.

Te rogamos, pues, Padre misericordioso,
que envíes tu Espíritu sobre este pan y este vino,
de manera que sean para nosotros
Cuerpo y Sangre de Jesucristo,
Hijo tuyo y Señor nuestro.

**Él mismo, la víspera de su pasión,
mientras estaba a la mesa con sus discípulos, tomó pan...**

Por eso, Padre de bondad,
celebramos ahora el memorial de nuestra reconciliación
y proclamamos la obra de su amor:
Cristo, tu Hijo, a través del sufrimiento
y de la muerte en la cruz
ha resucitado a la vida nueva
y ha sido glorificado junto a Ti.

Dirige tu mirada, Padre santo, sobre esta ofrenda:
es Jesucristo que se ofrece con su Cuerpo y con su Sangre
y, por este sacrificio,
nos abre el camino hacia Ti.
Señor, Padre de misericordia,
derrama sobre nosotros
el Espíritu del Amor,
el Espíritu de tu Hijo.

Fortalece a tu pueblo
con el Cuerpo y la Sangre de tu Hijo
y renuévanos a todos a tu imagen.
Derrama tu bendición abundante sobre tu Iglesia,
sobre el Papa, sobre nuestro Obispo,
sobre los sacerdotes y servidores de las comunidades
y sobre todos los miembros de la Iglesia.

Que sepamos discernir los signos de los tiempos
y crezcamos en la fidelidad al Evangelio;
que nos preocupemos de compartir en la caridad
las angustias y las tristezas,
las alegrías y las esperanzas
de las personas que están a nuestro lado,
y sepamos mostrarles el camino de la salvación.

Acuérdate también, Padre, de nuestros hermanos
que murieron en la paz de Cristo,
y de todos los difuntos
cuya fe sólo Tú conociste.
Admítelos a contemplar la luz de tu rostro
y llévalos a la plenitud de la vida.

Danos entrañas de misericordia ante toda miseria humana;
inspíranos el gesto y la palabra oportuna
para con la persona sola o desamparada;
ayúdanos a mostrarnos disponibles
ante quien se siente explotado y deprimido.

Que tu Iglesia, Señor, sea un recinto de amor y de verdad,
de libertad, de justicia, de perdón y de paz,
para que todos en ella encuentren
un motivo para seguir esperando.

Y cuando termine nuestra peregrinación por este mundo,
recíbenos también a nosotros en tu Reino,
donde esperamos gozar todos juntos
de la plenitud eterna de tu gloria.

En comunión con María, la Virgen Madre de Dios,
los apóstoles y los mártires, y todos los santos,
te invocamos, Padre, y te glorificamos
por Cristo nuestro Señor.

Por Cristo, con él y en él...

30

COMUNIDAD

DE FE

Reunidos en tu nombre,
guiados por la luz de tu Palabra
y animados por la fuerza de tu Espíritu
queremos darte gracias por hacernos comunidad cada día,
no sólo cuando nos reunimos, sino siempre,
porque siempre nos tienes en comunión contigo
como el sarmiento en la vid;
siempre nos amas, siempre nos das vida.

Nos gusta darte gracias cuando tenemos alegrías
y nos cuesta bendecirte cuando las cosas se tuercen.
Te damos a gusto gracias
cuando las cosas nos salen como queríamos,
pero nos cuesta fiarnos de ti
cuando tus caminos no son nuestros caminos,
o cuando escribes recto con líneas torcidas que no comprendemos.

No siempre es todo fácil e idílico.
La vida está plagada de dificultades, de conflictos,
de fracasos y sinsabores.
Pero en medio de todo descubrimos que tu Espíritu
nos anima a seguir, a buscar, a superar, y a encontrarte en todo.
Es tu Espíritu quien nos hace invocarte, pedirte, darte gracias y
alabarte por todo:

SANTO... SANTO... SANTO

Jesús nos prometió su Espíritu
para que vayamos aprendiendo y siguiendo su camino.

No nos lo da todo hecho, ni resuelve los conflictos;
no nos da recetas ni soluciones;
pero nos da el impulso, el ánimo, la energía para seguirlo.

Jesús nos dejó, pero no nos dejó solos.
Nos dejó su Espíritu, su Palabra, su ejemplo,
y los sacramentos como éste
en que se nos hace presente y se nos da.

Lo celebramos con los signos, gestos y palabras
con que Jesús, reunido con sus discípulos...**TOMÓ PAN...**

Jesús, muerto y resucitado, está a nuestro lado
siempre que su Espíritu le invoca en nosotros.
Nos dio su palabra de que estará con nosotros hasta el final.
Como a sus discípulos, nos da su paz, no como la da el mundo.
No es una paz fácil, ni privada de conflictos,
ni vestida de apariencias falsas.
Pero es una paz profunda, arraigada en el corazón,
capaz de dar la felicidad a pesar del dolor,
de la persecución, del fracaso o de la muerte.

Pero eso nos anima a que no tiemble nuestro corazón
ni se acobarde. La paz que siembra en nuestro corazón
nos encarga diseminarla por el mundo, trasmitirla como vida,
anunciarla como buena noticia, verificarla como liberación
y celebrarla como comunión.

Es su Espíritu quien nos anima,
quien nos hace sentirnos hijos e invocarte como Padre,
quien nos hace sentirnos libres a pesar de nuestras ataduras,
quien nos reconcilia como hermanos,
nos une como amigos
y nos hace suspirar por la plenitud de tu Reino...

POR CRISTO...

31

COMUNIÓN

Estamos contentos, Padre, y llenos de alegría.

Por eso queremos cantarte:

has llenado la tierra de dones y belleza.

Innumerables son tus obras ¿quién podrá contarlas?

Todas rebosan sabiduría y gracia. Te has volcado sobre nosotros.

Has derramado incontables gracias sobre el hombre y la mujer;

a pesar de ser todas de la misma naturaleza,

no hay persona igual a su semejante.

Así como no somos idénticos físicamente,

de la misma manera son bien diferentes las aptitudes y cualidades.

Te bendecimos porque, con tantos y tan dispares dones,

nos ayudamos los unos a los otros, complementándonos

y ayudándonos a formar el grupo humano.

Por las diversas clases de inteligencia,

por la habilidad que muestran las manos

de los artesanos, artistas y cirujanos; por la capacidad de iniciativa,

por el arrojo y energía con que se trabaja en el campo,

en las fábricas, en las minas. Por todo el trabajo ¡te bendecimos!

Unas personas tienen capacidad de enseñar,

y otras de hablar y comunicar;

unas son prudentes para el gobierno

y otras arriesgadas para la lucha;

mientras unas pocas tienen ingenio para inventar,

otras montan el invento y las demás disfrutamos de sus ventajas.

¿quiénes somos para que nos hayas amado tanto?

Nos has hecho lo más grande de la creación.

Por eso, solidarios de aquellas personas

que ponen sus cualidades al servicio de los demás,

te clamamos diciendo:

SANTO....

Invocamos, Padre, tu Espíritu sobre estos dones
para que se conviertan para nosotros
en el cuerpo y la sangre de Cristo
y nos ayuden a formar un solo cuerpo por el servicio mutuo.

Celebramos este misterio de comunión
recordando los gestos y 'palabras de Jesús,
cuando reunido con sus discípulos, **tomó el pan...**

Del mismo modo al acabar la cena, tomó el cáliz...

En medio de nosotros resuena el eco de Jesús.
Su vida, su muerte y su resurrección
son un acicate para seguir viviendo.
El incienso de la lucha por la vida
es el aroma que más te agrada, Padre.
En ese empeño estamos
y ésta queremos que sea nuestra alabanza y ofrenda:
una vida entregada a ti y a los demás: a los más pobres,
a los excluidos y rechazados por el sistema, como Jesús.

Celebramos esta Eucaristía como sacramento de comunión
con toda la humanidad, con sus luchas y esperanzas,
con las personas creyentes, las militantes y comprometidas,
pero también con las personas más olvidadas, con las fracasadas,
con las personas enfermas, presas, marginadas y maltratadas.

Con todas ellas, y con tu Iglesia, santa y pecadora ,
comunidad de hermanos, comunión de comunidades,
en la que el Jesús sencillo y humilde, servicial y perdonador
es el único Señor, Pastor y Maestro.
Ayúdanos a construir una Iglesia fraternal y servidora
y una sociedad justa y solidaria.

Así podremos un día celebrar la gran Fiesta de la Comunión,
cuando, liberados de nuestros pecados y miserias,
seamos hombres y mujeres nuevas en una sociedad nueva.
Por esa esperanza brindamos y te alabamos:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...

32 CONTEMPLACIÓN

Es justo y necesario, Dios y Padre nuestro,
es nuestra vida y nuestra salvación
adorarte continuamente
y elevar nuestra plegaria y nuestra contemplación.

Tú, Señor, nos has dado ejemplo en la creación del mundo
porque actuaste dinámicamente cada día
y al final descansaste contemplando la bondad de cada cosa.

Tu Hijo sirvió a los demás durante su vida
cuidándoles y enseñándoles
pero también preparándoles la fiesta y el banquete.

Supo sudar con el trabajo
y después estar con los amigos
en la reuniones familiares
y en los banquetes festivos.

Después de su trabajo apostólico se retiraba a rezar,
realizando así lo más necesario de la vida:
la contemplación, la plegaria,
la comunión con el fondo de la realidad,
con tu presencia pregonera y silenciosa.

Nosotros ahora queremos seguir su ejemplo
y entonar nuestra acción de gracias
por esta revelación liberadora.

Así, unimos nuestras voces a las de los ángeles
que nunca cesan de decir:

SANTO, SANTO, SANTO...

Contemplando nuestra vida
también descubrimos lo bueno que hay en ella,
los dones que Tú, Señor, nos das
y que nosotros multiplicamos y hacemos nuestros
si somos responsables en la libertad.

Cuando acogemos a los que se nos acercan
y les ofrecemos el pan y el vino de nuestra amistad,
de nuestra escucha sosegada,
de nuestra comprensión sin prejuicios,
descubrimos que Tú, Señor, eres quien nos visita
como el humilde huésped de Mambré
y el misterioso caminante de Emaús.

En el sacramento de nuestro prójimo llegas,
te acercas cada día a nuestra casa
como un indigente,
cuando en realidad vienes a llenarnos
de la riqueza de tus dones.

Te damos gracias, Padre, porque nos has mostrado la realidad
y el sentido de esa actitud orante
que sabe contemplar la vida cotidiana
con su profundidad misteriosa
donde estás presente y cercano.

Tú conviertes nuestro trabajo en fiesta,
el servicio en encuentro divino,
la hospitalidad en sacramento,
la acogida en salvación.

Tu Hijo nos señaló el camino
cuando el día de su pasión,
y celebrando su cena de despedida, **tomó pan...**

Recordamos ahora, Padre, la vida y la resurrección de Jesús.

Toda ella es un gesto constante de servicio y de acogida
desde que fue bautizado por Juan el Bautista
hasta que recibió el otro bautismo de su pasión y muerte.

Te presentamos, Padre,
este don único del sacrificio de tu Hijo,
el don de su vida entregada por los demás,
de su Cuerpo y de su Sangre.

Envía el Espíritu Santo
para que sepamos acoger la donación de Cristo
y podamos convertir nuestra vida en ofrenda permanente.

Acuérdate de la Iglesia extendida por toda la tierra,
de todas las Comunidades,
del Papa y de todos los obispos.

Acuérdate también de todos los cristianos
y de todas las personas,
para que descubramos lo único necesario
y un día podamos cantar en la casa paterna
la acción de gracias sin fin.

**Por Cristo, con Él y en Él
a ti, Dios Padre omnipotente,
en la unidad del Espíritu Santo,
todo honor y toda gloria
por los siglos de lo siglos. Amén.**



33

CUERPO

Hoy, Padre, nuestra acción de gracias
se dirige a Ti por convocarnos a la unidad
y por aceptar, y no sólo respetar sino animar
la diversidad que somos y formamos.

Nos reúnes como comunidad de miembros iguales y diferentes,
animados todos por la misma vida, que es tu Espíritu,
y llamados a ejercer cada uno su función particular.
Nos muestras el misterio de tu Iglesia
con la imagen del cuerpo
para resaltar la diversidad de funciones
y la igualdad de dignidad.

Nos animas así a la comunión, al respeto y al aprecio mutuos,
a la responsabilidad y al enriquecimiento de la complementaridad.

Nuestra voz, variada desde nuestra peculiaridad,
se hace unánime para alabarte y darte gracias cantando:

SANTO... SANTO... SANTO

También Jesús nos enseñó a apreciar nuestros cuerpos
como expresión externa y visible de nuestras personas,
y a vivirlos desde la fe como templos de tu Espíritu.

El también expresó en el contacto corporal
su comunicación personal
tocando y curando cuerpos enfermos,
acariciando a los niños,
aceptando las caricias y perfumes de la Magdalena
como gestos de amor,
y dándonos en este sacramento la prenda de su amor,
identificando su cuerpo y su sangre
con estos signos del pan y el vino,
en los que simbolizó su entrega total
y sigue significando su presencia y entrega entre nosotros.

Que la fuerza de tu Espíritu Santo descienda sobre estos dones
para que de simple pan y simple vino
se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Cristo Jesús,
nuestro Señor.

Recordamos y revivimos sus gestos y palabras,
cuando reunido con sus discípulos,

tomó pan...

Al celebrar la muerte y resurrección de Jesús
lo hacemos como sacramento de comunión con su Cuerpo.

En esa comunión se construye nuestra comunidad
como miembros suyos que somos,
y se expresa y se hace la Iglesia
como comunidad de creyentes en Jesús,
como Cuerpo de Cristo, Pueblo de Dios y Sacramento de salvación.

A la vez que te damos gracias y alabamos,
te pedimos vigor y sensibilidad para saber y poder,
a pesar de nuestras debilidades,
ser signos visibles del Cristo invisible.

Que nuestra vida cotidiana,
nuestra vida laboral, familiar y comunitaria
sea testimonio del Espíritu que nos anima y da vida.

Así nos podemos comprometer más y mejor
en ser como una pequeña célula en la construcción del Cristo Total
que va creciendo en la historia de la humanidad.

Esa esperanza proclamamos de una humanidad
llegada a la madurez de la igualdad, de la justicia y la fraternidad,
y a la comunión que Jesús nos anunció
como un gran banquete, el del Reino,
donde podremos brindar de verdad
lo que ahora brindamos como deseo:

***POR CRISTO, CON ÉL Y EN EL
A TI DIOS PADRE MISERICORDIOSO
TODO HONOR Y TODA GLORIA
POR LOS SIGLOS DE LOS SIGLOS.
AMÉN.***

34 CRUZ

No siempre es fácil, Dios nuestro,
acertar a darte gracias,
aunque queremos hacerlo, porque es justo.
Los caminos de tu bondad no te los dejas trazar;
nuestra vida es un misterio
de cruz y gloria cada día.

Hoy, Padre, te damos gracias
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano,
y por su verdad.
Porque no quiso ganar los seguidores
con halagos y promesas, como los líderes según el mundo.
No prometió a sus discípulos más riquezas
que las persecuciones y calumnias de los acomodados,
ni más honor que el de perder su vida por los demás,
ni más poder que el de la cruz.

Él mismo, despreciando la prudencia de los prudentes,
asumió la dura realidad de su destino
como puente de esperanza.
Perseguido por senadores, sacerdotes y letrados,
fue ejecutado con la ignominiosa muerte de la cruz.
Ofreció el sacrificio de su vida
como único culto,
y así entró en la gloria de su Padre,
la gloria que pasa por la cruz,
de la que participan los que le siguen.

Bendito seas, Dios, por Jesucristo,
que nos ha clarificado el misterio de la vida.
Con los ángeles y los santos

aceptamos tu voluntad y proclamamos:

SANTO...

Santo eres realmente, Señor,
y de tu santidad sacamos fuerzas
para llevar la cruz de cada día;
la cruz de no ver claro,
la cruz de la realidad que nos rodea,
la cruz de no poder hablar como el Profeta
aunque las palabras nos quemén las entrañas;
la cruz de la ignorancia y la pobreza,
la cruz de tantos ídolos
ofreciendo una vida que no pueden dar;
la cruz del compartir y el perdonar.

Padre de Jesús y de la humanidad,
envíanos tu espíritu de ciencia y santidad,
que transforme la vulgaridad de nuestras vidas
en una ofrenda agradable a ti;
y envía tu Espíritu sobre estos dones
para que se transformen en el Cuerpo y la Sangre de Jesús, tu Hijo.

Que, antes de entregar su vida en la cruz,
reunido con sus discípulos, tomó el pan...

Al recordar en esta Eucaristía la cruz de Jesús,
su muerte y resurrección,
quisiéramos vencer el miedo ante nuestra cruz de cada día;
aprender a perder para ganar, a morir para resucitar.

Dios de bondad desconcertante,
tú que eres capaz de seducir y dar fuerza,
escucha nuestra oración.
Te pedimos por aquellas personas
a quienes la vida se les hace una cruz insoportable
a causa de la injusticia humana;
y por las otras personas que están dispuestas a seguir a Jesús

aun a costa de su vida,
y ayudan a los demás a sobrellevar su cruz.
También te pedimos por aquellas personas
que eligen el camino de la evasión,
y las que rehuyen el compromiso con los que sufren.

Acuérdate de quienes hoy te rezamos
para que sigamos el ejemplo de Jesús,
y acuérdate también de nuestros hermanos y hermanas
que ya murieron,
para que sus vidas no hayan pasado en vano,
y les llares a la vida eterna.

A Ti, Dios de la Vida,
queremos bendecirte por Jesús, nuestro hermano crucificado,
y en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.



35

DIOS PACIENTE

En días como éste estamos especialmente contentos, Dios,
porque admiramos en Ti,
más aún que la grandeza de la creación
que se rige por leyes flexibles
y equilibrios casi imposibles,
la santa paciencia amorosa que nos tienes.

Queremos imaginarte con una actitud tierna,
siempre esperanzada y comprensiva,
esperando que el ciego se dé cuenta de su ceguera,
y a nosotros nos cuesta entenderla
porque estamos acostumbrados a ponerle a todo un plazo,
o a dar prisas a lo que nos interesa
o largas a lo que no nos conviene.

Si no fuera por todos los profetas
que hemos tenido y tenemos,
y en especial por Jesús, que nos habló y actuó
haciendo referencia siempre a Ti,
nosotros no habiéramos sido capaces de darnos cuenta jamás
que el ser persona es tener muchos esquemas puestos al revés
de como los tiene puestos la sociedad generalmente;
tampoco nos habiéramos imaginado que así se puede ser feliz.

Y como nos sentimos tan dichosos
de ver que siempre es hora oportuna de quitarnos la venda,
de arrepentirnos, de ser personas,
nos sale del corazón cantarte,
porque tu paciencia con nosotros nos muestra tu santidad:

SANTO... SANTO... SANTO...

Padre compasivo:

esto nos atrevemos a contártelo porque con nosotros
y con todas las personas que intentan ser personas de verdad
está tu Hijo Jesús.

Él nos animó a hablarte en su nombre y con su presencia.
Y para que no dudáramos de su presencia real
nos dejó el pan y el vino como sacramento,
cuando la noche de la última cena con sus discípulos,

tomó el pan...

Con la confianza que nos da la presencia constante de tu Hijo
queremos pedirte que nos sigas ayudando a ser personas enteras,
a pesar de nuestras debilidades y fallos.

Te pedimos para que la Iglesia, y nosotros en ella,
sea más comprensiva y misericordiosa,
siendo así testigo de tu amor paciente y misericordioso.
Ayúdanos a superar nuestras intransigencias e intolerancias,
a escuchar con la mente y el corazón abiertos,
a dialogar respetando las diferencias,
a buscar la verdad con sinceridad,
sin imponer nuestros puntos de vista;
a saber comprender y perdonar más que condenar.

Que aprendamos de Jesús el amor,
la misericordia y la paciencia.

Así nos ha mostrado él que eres Tú, Padre.
Y así quieres que seamos: que perdonemos como tú nos perdonas,
que tengamos paciencia con los demás
como Tú la tienes con nosotros.
Tú siempre nos esperas con los brazos abiertos
para perdonarnos si nos dejamos perdonar.

Que tu infinita misericordia nos haga capaces
de superar nuestras miserias y egoísmos,
y ser testigos y sembradores de tu amor y tu paz.
Así podremos un día alabarte y darte gracias sin fin:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...

36 DON DEL ESPÍRITU

Siempre y en todo lugar
será bueno y justo darte gracias, Dios nuestro,
Padre misericordioso, porque nos amas
y haces salir el sol sobre todas las personas, hombres y mujeres.

Pero hoy queremos bendecirte por algo especial:
por el don que por tu Hijo haces al mundo.
Lo hiciste al principio,
cuando incubabas el universo con el calor del Espíritu,
para que pereciera la tiniebla
y naciera un mundo de luz y vida,
que pudiera albergar al ser humano.

Te alabamos por la acción de los profetas,
que lo anunciaron como don interior y universal,
para cuando Tú lo derramaras sobre toda carne,
dignificándola con tu toque de gracia y amor.

Tú estabas y estás en Jesús, tu Hijo,
que acogió a los pecadores y comió con ellos.
Tú, Padre de todos, has repartido tu hacienda entre tus hijos pródigos,
que derrochan la fortuna de tus dones “viviendo perdidamente”.
No te cansas de esperar,
perdonas siempre sin sombra de rencor,
y permites que celebremos la fiesta del retorno
cuando pedimos perdón y nos acercamos a ti.

Te damos gracias también, Padre,
por el Espíritu que habita en nosotros,
don inefable que llevamos en vasijas de barro.
Él derrama tu amor en nuestros corazones
y nos hace sentirnos amados, perdonados, reconciliados.

Él nos inspira un cántico de alabanza en tu honor:

Santo eres en verdad, Señor, y digno de toda alabanza
porque has querido que la plenitud del Espíritu,
que llenaba a tu Hijo, se transmitiera a todo.

Al recordar hoy el ministerio de tu Hijo,
y su mensaje de reconciliación,
nos acordamos de su entrega para el perdón de todos.
Por eso te pedimos que ese mismo misterio
se renueve entre nosotros.

Envía tu Espíritu sobre estos dones de pan y vino
para que sean cuerpo y sangre de Cristo
y portadores de tu Espíritu.

Así nos enseñó tu Hijo a hacerlo,
cuando sentado a la mesa, tomó el pan....

Nosotros, ahora, al hacer memoria de su muerte salvadora,
y mientras esperamos confiados su vuelta,
te pedimos, Padre, que envíes tu Espíritu Santo
para que santifique nuestra ofrenda y nuestras personas
y nuestro culto te sea agradable.

Que él purifique nuestra comunidad,
para que libres de rencor y enemistades,
participe en la comida fraternal del cuerpo y la sangre de tu Hijo.

Reconciliados contigo por la confesión de nuestros pecados
y por tu perdón, nos acercamos a la mesa
que nos reúne a todos en torno a un mismo cuerpo.
Que esta comida sea sacramento de salvación para nosotros.
Que el Espíritu nos dé fuerza para luchar por la verdad,
la justicia y el amor;
luz para comprender a todos, ayuda para servir,
profundidad para amar, paciencia para esperar.

En comunión con toda la Iglesia, santa y pecadora,
y con todos los hombres y mujeres,
haznos instrumentos de reconciliación
para ir construyendo un hombre nuevo, una mujer nueva
y una sociedad nueva, fraterna y solidaria,
en la que podamos alabarte sin cesar:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...

37

DONES

Estamos contentos, Padre, y llenos de alegría por estar reunidos en tu nombre, como hermanos y amigos, escuchando tu mensaje de amor y cantando para darte gracias por tantos regalos que recibimos de Ti.

Tú nos haces iguales en dignidad y diferentes en cualidades: no hay dos personas idénticas. Te bendecimos porque con tanta variedad de dones nos podemos ayudar unos a otros complementándonos.

Todos nos necesitamos unos a otros. El mundo, la sociedad, la Iglesia, nuestra comunidad, nuestras familias... se construyen con la aportación de todas las personas.

Unas personas idean inventos, otras los construyen, y otras muchas los pueden disfrutar.

Algunas personas tienen cualidades especiales para la música, el arte, la poesía, la comunicación... Otras, con la habilidad de sus manos, producen cosas útiles.

Algunas, con sus conocimientos, nos enseñan o nos ayudan a ver, o a curarnos, o a descubrir cosas nuevas.

Algunas personas saben animarnos, nos dirigen, o van delante con su decisión y su valor...

¡Tantas y tantas cualidades que pueden estar al servicio de los demás y ayudar a que todo funcione como un cuerpo con muchos y variados miembros pero una misma vida!

Por la fe en Jesús descubrimos que todo viene de Ti, que son dones tuyos, y que es tu Espíritu quien da vida y anima para que todo funcione con armonía: la diversidad enriquece la unidad y la unión posibilita que cada uno pueda ser él mismo con y para los demás.

Jesús nos enseña que lo importante es el amor:
el amor como comunión con él que nos da vida,
y el amor como servicio a los demás
en el que cada uno se encuentra a sí mismo.

El mismo nos dijo: “Yo estoy con vosotros hasta el final”,
“No os llamo siervos, os llamo amigos”,
“Amaos como yo os he amado”
“Os he dado ejemplo para que hagáis lo mismo que yo he hecho”.

Recordamos y celebramos que Jesús, en la última cena,
después de lavar los pies a sus discípulos y prometerles su Espíritu,
como signo de su amor y su entrega,
tomó el pan, lo partió y se lo dio diciendo:

***TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL.
ESTO ES MI CUERPO QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.***

En este sacramento nos vemos como comunidad de Jesús,
en comunión con él.

Has derramado tu Espíritu sobre nosotros
y has suscitado múltiples dones y carismas,
que al poner al servicio de la comunidad
se convierten en ministerios.

Derrama de nuevo tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos una comunidad servicial, de personas servidoras,
signo de que seguimos a Jesús
y de que estamos en comunión con Él.

Derrama tu Espíritu sobre la Iglesia
y sobre toda la humanidad,
para que surjan carismas que sirvan a la fraternidad
y a la utopía del Reino de Dios.

Por ese mismo Espíritu queremos vivir
como personas agradecidas, dándote gracias siempre;
sentirnos amados por Ti, por Jesús y por los hermanos
nos hace capaces de amar y servir a los demás.

Gracias por tu amor,
por las gracias que nos das
y por poderte dar las gracias.

38 EMAÚS

En torno a la mesa de tu invitación
venimos con la mochila de nuestra vida,
con nuestras vivencias, ilusiones y esperanzas,
y también con nuestros problemas y preocupaciones.

Como aquellos colegas de Emaús,
vamos rumiando también nuestra decepción,
nuestro desánimo y desesperanza
tras las ilusiones frustradas y los proyectos fracasados.

Traemos todo lo que somos y vivimos
a la mesa de la fraternidad, del compartir y la acción de gracias,
y con todo ello te alabamos diciendo:

SANTO...

Pero en nuestro andar taciturno
nos encontramos con el caminante desconocido
que se une a nuestro paso, se interesa por nosotros,
comparte nuestras penas, ilumina nuestras dudas
y acepta nuestra hospitalidad.

Y en el compartir sencillo y sincero
se cumple el milagro del descubrimiento asombroso del desconocido,
de la transformación de la realidad anodina en acontecimiento,
de la ardiente reanimación del corazón,
del deseado y gratificante encuentro comunitario.

Hay un antes y un después del sorprendente encuentro.
El que parecía muerto y desaparecido está vivo y presente;
lo que era chasco y decepción se hace fe firme y esperanza;
lo que era camino de huida se hace retorno y compromiso;
lo que era miedo, duda y desánimo se hace entusiasmo;
lo que era soledad compartida se hace compañía y expansión;
lo que era compartir casa, cena y noche se hace sacramento divino.

El humano y sencillo gesto de compartir
se hace sacramento de presencia y de entrega.
En este sacramento de partir el pan
reconocemos la presencia de Jesús,
le reconocemos a Él como vivo y presente entre nosotros,
que se nos da y nos da su vida.

Como en la cena anterior a su muerte,
cuando, reunido con sus discípulos,

tomó el pan...

Éste es el sacramento de nuestra fe,
de nuestra fe renovada por el encuentro con Jesús,
de nuestra fe compartida en el encuentro comunitario,
de nuestra fe iluminada por la Palabra escuchada
y resonada en nuestros corazones,
de nuestra fe animada a salir al encuentro con los demás
y comprometida a anunciar la Buena Nueva de que Jesús vive,
que está con nosotros y nos acompaña en el camino.

No quisiéramos perder este encuentro
y le decimos con amor:
“quédate con nosotros, la tarde está cayendo...”,
y nos resuena el eco de su promesa:
“Estaré con vosotros hasta el final...“No os dejaré solos”.

Su ausencia aparente se hace presencia callada.
Y se hace reto de descubrirle en cada caminante
que va a nuestro lado,
y compromiso de compartir camino.

Haremos de cada casa un
Emaús de encuentro,
y en cada comunidad una Eucaristía viva,
donde habita el Resucitado,
donde se calienta el corazón
para amar
y para cantar una acción de
gracias:

POR CRISTO...



EN FAMILIA

Te damos gracias, Padre, y te alabamos
porque has sembrado en nosotros la inquietud
de mejorar este mundo con la fuerza del amor.

Este mundo que tú amas
y del que nos haces responsables.

Tú nunca nos dejas solos en el quehacer de cada día,
y santificas nuestras tareas de la casa,
así como el esfuerzo de cambiar el mundo.

Te damos gracias porque nos has hecho nacer y vivir
en el seno de una familia,
que nos ha transmitido el germen de nuestra fe,
junto a la educación en la austeridad
y otros valores que hemos ido apreciando con el paso del tiempo.

Te damos gracias también porque nos haces vivir
en un momento tan interesante de la historia,
cuando todo parece que tiende al progreso
y a la consecución de los sueños de la humanidad;
nosotros estamos llamados por ti
para proclamar la sencillez de las Bienaventuranzas
frente al consumismo que nos rodea e influye.

Unidos a todas las personas de buena voluntad,
te aclamamos diciendo:

SANTO...

Es justo que te alabemos, sobre todo,
por haberte comunicado con nosotros por medio de Jesucristo,
tu palabra hecha hombre.

Él sí se comprometió a fondo con toda su persona
para darnos horizontes y mejorar este mundo.

Él trabajó y sufrió.
Tuvo hambre y sed.
Lloró por la muerte de sus amigos.
Y padeció la incompreensión en el seno de su familia.
Fue como nosotros en todo, menos en el pecado.
Se irritó por las injusticias,
luchó por una sociedad más justa.

Y nos dio un ejemplo supremo
al renunciar a su vida por ayudar a los demás.
Transforma, Señor, con la fuerza de tu Espíritu
este pan y este vino en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo,
para que también en nosotros sea una realidad
su entrega condensada en aquel gesto memorable.
Porque Él, cuando iba a morir,
reunió a sus amigos en una cena de despedida,
en la que tomó el pan, lo partió y se lo dió diciendo:...

Del mismo modo, acabada la cena, tomó el cáliz....

Por eso, nosotros, congregados en torno a tu mesa,
recordamos, Padre, la muerte de Cristo
y su gloriosa resurrección,
cuando le diste nueva vida al sacarlo de entre los muertos.

Y te ofrecemos, junto con su sacrificio,
nuestros esfuerzos, nuestras ilusiones y nuestras esperanzas
por un mundo mejor.

Envía tu Espíritu sobre los que participamos de tu Eucaristía,
para que nos ayude a madurar
en nuestra fe y en nuestro compromiso;
para que nos enseñe a nosotros y a nuestros hijos
a ser independientes y responsablemente rebeldes,
para que, juntos y en familia, nos comprometamos
en la tarea de hacer triunfar lo que hay de noble en la vida:
la dignidad humana, la igualdad del hombre y de la mujer,
la libertad, la fraternidad y los valores del Espíritu.

No permitas, Señor, que nos cansemos
o cedamos al desaliento.

Haznos descubrir entre todos
el camino que lleva a una nueva sociedad
más humana y más conforme a los deseos de Jesús.

Te lo pedimos en unión con toda la Iglesia
y de quienes han llegado ya a tu Reino
después de haber trabajado en la transformación de este mundo,
especialmente nuestros familiares y amigos.

Estamos seguros de que llegará un día en que,
juntamente con ellos,
podremos con Cristo, tu Hijo,
cantar tu alabanza por siempre en un mundo nuevo.

POR CRISTO, CON EL Y EN EL...



40

FELICES

Levantamos el corazón a Ti, Padre,
al escuchar la Buena Nueva de tu Hijo,
que llama felices a los pobres, a los que sufren,
a los perseguidos por causa de la justicia de tu Reino.

Y a pesar de que nos cuesta, decimos sí:
creemos en la loca felicidad que proclama Jesús,
queremos creer en los pobres como salvadores del mundo,
apostamos con ellos por la esperanza de los desechados.

Te damos gracias por el don de la fe,
por darnos la ocasión de escuchar tu Evangelio,
por convocarnos en comunidad,
por abrirnos los ojos a la Utopía de tu Reino.

Por tantos y tantos motivos queremos bendecirte,
darte gracias y proclamar lo grandioso que eres:

SANTO...

Al escuchar el mensaje de Jesús
recordamos también su vida:

No sólo llamó bienaventurados a los pobres,
a los perseguidos, a los hambrientos de justicia,
sino que Él también fue pobre, fue perseguido,
torturado y asesinado.

Así lo recordamos y lo celebramos en este sacramento,
sabiendo que su entrega hasta el final, su muerte
no fue un sacrificio inútil, sino germen de nuestra liberación.
En la Última Cena con sus discípulos celebró con signos y palabras
la Alianza definitiva de Dios con su pueblo para liberarle.

Tomó el pan....

Al recordar las promesas mesiánicas de felicidad
y proclamar su muerte y resurrección como acontecimientos salvado-
res,

Proclamamos también el anuncio de tu Reino
como esperanza de liberación de los oprimidos
y de felicidad para todos los que participen en esa liberación.

Mientras tanto, te pedimos también que nos envíes tu Espíritu.

Que Él nos ayude a convertirnos cada día al Evangelio.
Que nos haga una comunidad no de sabios, poderosos o instalados,
sino de pobres, solidarios y comprometidos por tu Reino.
Envía también tu Espíritu a la Iglesia,
para que se convierta a los pobres, a la esperanza y a tu Reino.

Alimenta en nosotros la esperanza, para que no decaigamos
y seamos capaces a la vez de transmitir tu mensaje de felicidad.

Así podremos un día celebrarlo como una gran fiesta,
cuando la opresión y la injusticia se cambien en fraternidad,
justicia y amor.

Será la gran acción de gracias, el banquete de tu Reino,
la plena liberación, la bienaventuranza completa.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...



FRATERNIDAD

Bendito seas, Padre de Jesucristo y Padre nuestro
porque somos creación tuya,
a tu imagen y semejanza, mujeres y varones,
iguales en derechos y obligaciones,
para vivir con la naturaleza
y construir tu Reino en la justicia y en la libertad.

Nos hemos reunido, Padre, desde distintas comunidades
porque queremos confesar la fe, edificar la Iglesia
y construir una nueva sociedad, ya que tú deseas la reunión de todos
en un mismo compartir y perdonar.

Queremos reconocer hoy
que todos nosotros te tenemos a ti como un solo Padre.
Deseamos ser, por consiguiente, hermanos.

Gracias, Padre, por los que adelantan
en esta tierra los nuevos cielos,
por los que eligen ser pobres con los marginados,
por los militantes de las bases, por los responsables servidores.
Unidos hoy los cristianos de esta asamblea
y en comunión con nuestros grupos y comunidades cristianas,
cantamos todos juntos el himno de tu gloria:

SANTO...

Tú nos enviaste, Padre, a tu Hijo,
nacido de mujer, hombre como nosotros,
para liberarnos y hacernos libres.
Jesús llamó a sus discípulos «hermanos»;
les alertó respecto de los abusos de la autoridad, los situó en el servicio
y puso el amor fraterno como centro de la existencia cristiana.
Al hacerse Jesús, tu Hijo, hermano de todos,
no hay rangos o desigualdades entre los creyentes.
Gracias, Padre, por ser todos nosotros uno en Cristo.

Queremos hacer nuestro el programa de Jesús,
su voluntad de reunir a los dispersos,
su compasión por los pobres y marginados,
su protesta por cualquier abuso de poder,
su amor por todos los hombres y mujeres
y su obediencia de fe a ti, Padre.

Padre bueno, te agradecemos de nuevo
el habernos enviado a Jesucristo;
Él nos trajo la esperanza
y nos mostró que es posible el amor
y la alegría en el mundo.

Jesús no hizo caso de normas y leyes que tiranizan.
Se rebeló contra todo lo que se opone al amor universal.
Pasó de la sinagoga a la casa,
abrió a los marginados las puertas,
comió con los pecadores arrepentidos y se entregó hasta el fin.

Se vio solo y aislado,
deseando estar unido a todo el mundo.
Jesús, la víspera de su pasión....

Al recordar ahora la pasión y muerte de tu Hijo,
su causa por la justicia,
y mientras esperamos su vuelta final,
reconocemos que el Espíritu está ya con nosotros,
transformando nuestras vidas y la vida.
Te damos gracias por estar aquí reunidos
celebrando esta eucaristía
que nos une a ti y entre nosotros.

Haz que tu Espíritu venga sobre nosotros
y nos haga militantes de tu Reino.
Que aumente en nosotros el deseo de la unidad,
del mutuo respeto, de acogida y de fraternidad,
porque éstos son los signos
de tu presencia entre nosotros
y porque ésta es tu voluntad.

Haz que los creyentes seamos uno
en la fe y en el amor,
para que el mundo crea en ti
y en tu enviado Jesucristo.

Da fuerza y unidad al pueblo trabajador,
esperanza a los enfermos,
confianza a los desesperados,
decisión a los dubitativos
y amor a los que tienen odio.

A la salud de los aquí reunidos,
por la liberación de nuestro pueblo
y la fraternidad de los cristianos,
brindamos con el Cuerpo y la Sangre de Jesús
para que sean signo de comunión de los creyentes,
gloria y alabanza del Padre común
ahora y siempre. AMÉN.

GRACIAS

Levantamos nuestro corazón
y nuestro canto de acción de gracias
como respuesta a tus muestras de amor, Padre, Dios Amor,
que nos convocas a la mesa de la fraternidad.

Esto sí que es una bendición: sentirnos tan amados por Ti
que no podemos sino vivir agradecidos por lo agraciados,
y proclamar nuestro gozo como alabanza que te agrade:

SANTO SANTO SANTO...

Sólo Tú eres santo de verdad,
pero nos haces capaces de participar de tu vida,
nos comunicas tu Espíritu para que vivamos con plenitud.

En Jesús, tu Hijo, nuestro Hermano,
nos has demostrado hasta dónde llega tu amor:
hasta más allá de la muerte, de la suya y de la nuestra.

Jesús, con su palabra y con su vida,
nos ha dejado bien claro que el señor se ha de hacer esclavo
y que el que puede sentarse a la mesa
se ha de poner al servicio de los hermanos.
Él ha sido para nosotros el primer diácono,
el servidor por antonomasia.
Acumuló tanto amor en el ejercicio de su servicio
que fue capaz de dar la vida por todos
para llevar a todos a la unidad.

Has derramado el Espíritu sobre nosotros
y han surgido múltiples dones para el servicio común:
has suscitado carismas de animación y responsabilidad,
servicios pastorales, sentido del culto nuevo,
la interpretación profética, el espíritu de acogida,
la atención a las necesidades más urgentes...

Derrama tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos una comunidad de servidores,
signo inequívoco de que estamos en comunión.

Que la acción del Espíritu transforme estos dones
del pan y el vino, signos para nosotros de la vida misma,
de lo necesario y de lo gratuito,
de lo cotidiano y de lo festivo,
en sacramento de salvación
por la comunión con la muerte de Jesús.
Es lo que celebramos al repetir y actualizar
los mismos gestos y palabras de Jesús
cuando, reunido con sus discípulos,

tomó el pan...

Y al acabar la cena, tomó la copa...

Recordando la entrega de Jesús,
creemos que con su muerte y resurrección
se ha abierto el horizonte nuevo de la esperanza:
la vida vence a la muerte, la gracia al pecado,
el amor al egoísmo.

Tu plan sobre el mundo y la humanidad
es un plan de vida:
quieres que todos los hombres y mujeres
vivan en plenitud, sean plenamente personas,
pueblos libres, sociedades justas, comunidades solidarias,
una gran familia de hermanos
en la que tú seas reconocido y adorado como Padre de todos.

Al celebrar con esta acción de gracias
el recuerdo vivo de la entrega de Jesús,
en esta mesa de fraternidad,
proclamamos también la utopía del Reino
como gran banquete de la fiesta total
a la que los primeros invitados son los desechados de este mundo, y a
la que esperamos acceder por su recomendación
los que intentamos ser solidarios con ellos como Jesús.

A pesar de nuestras mediocridades,
resistencias, debilidades y egoísmos,
confiamos que tu Espíritu nos transforme

en mujeres y hombres capaces
de transmitir la buena noticia del Evangelio
mediante la transformación de nuestro mundo
en la dirección del Reino:
donde los privilegiados sean los pobres, y todos, hermanos.

Envía tu Espíritu sobre la Iglesia, Pueblo de Dios,
para que sea testigo fiel del Evangelio,
levadura en la masa, sal de la tierra y luz del mundo,
sembradora de esperanza y madre amorosa.

Tu Espíritu lo transforma todo desde la base:
Él mueve los corazones que esperan,
levanta los brazos abatidos,
fortalece las piernas débiles,
ilumina las inteligencias atrofiadas,
despierta del sueño a los alienados,
acusa a los causantes de injusticias.
Del Espíritu son las manos y las voces
que nos llaman a construir una ciudad nueva
en la que el ciudadano sea hermano
y todos colaboremos para el bien de todos.

Así podremos llegar a aquel día feliz
en que podamos brindarte la bendición más deseada:
los oprimidos liberados, los pobres felices,
los hermanos reconciliados,
la humanidad, la gran familia de la que Tú eres el Padre.

Por Cristo, con Él y en Él...



GRACIAS, PADRE

Te damos gracias, Dios Bondadoso,
que nos conoces y nos amas
porque eres nuestro Padre y nosotros somos tus hijos.

R/ ERES NUESTRO PADRE Y NOSOTROS SOMOS TUS HIJOS.

Te queremos decir «gracias» por todo lo que nos has dado:
la luz del sol, las estrellas y la luna,
las flores y los árboles, los pájaros del cielo
y todos los animales de la tierra,
los peces del mar y de los ríos,
las ciudades y los pueblos, la casa en que vivimos, y todo, todo, lo que
nos ayuda a vivir con alegría.
Por todo, Padre, te damos gracias.

R/ POR TODO, PADRE, TE DAMOS GRACIAS.

Queremos todavía darte un «gracias» más grande,
de todo corazón,
por nuestros padres,
y por todas las personas que nos quieren :
hermanos, abuelos, maestros, amigos...

R/ POR TODO, PADRE, TE DAMOS GRACIAS.

Hoy, y desde hoy en adelante, te decimos sobre todo «gracias»
por Jesús, tu Hijo, y nuestro hermano y amigo.
Es lo mejor que tenemos.
Él nos ha enseñado a amarte y a amarnos.
Por eso, de todo corazón, y con alegría te decimos:
Por Jesús, gracias, Padre.

R/ POR JESÚS, GRACIAS, PADRE.

Para agradecerte todo lo que nos has dado
queremos cantar con todos los que estamos aquí
y con todos los que están en el cielo:

SANTO...

Sí, te damos gracias, Padre santo y amado,
por Jesucristo, tu Hijo y nuestro hermano.
Porque él vivió entre nosotros como uno de nosotros
y así nos enseñó cómo nos amas.
Él pasó haciendo el bien,
curando a muchos enfermos,
dando alegría a los tristes
y de comer a los hambrientos.
Él ayudó a todos, y más que a nadie a los más pobres.
Él quiere estar con nosotros
para que estemos alegres y nos queramos más cada día.
Él nos amó y nos sigue amando hasta el final,
hasta dar la vida por nosotros
y por toda la humanidad.
Por eso te pedimos, Padre: envía tu Espíritu
para que este pan y este vino que vamos a compartir
sean para nosotros el cuerpo y la sangre de Jesús.

R/ SEAN PARA NOSOTROS EL CUERPO
Y LA SANGRE DE JESÚS.

Igual que aquella tarde, antes de su muerte,
cuando cenaba con sus discípulos, y tomó el pan,
te dio las gracias, lo partió y se lo dio a sus amigos diciendo:

Asimismo, al acabar la cena tomó la copa de vino,
y se la dio diciendo:

Padre amado, hacemos memoria de Jesús:
él que nació entre nosotros, vivió con nosotros,
sufrió y murió por nosotros.

Creemos que también resucitó de entre los muertos,
subió al cielo, junto a ti, su Padre,
pero también está entre nosotros para ayudarnos.

R/ TAMBIÉN ESTÁ ENTRE NOSOTROS PARA AYUDARNOS.

Padre, haz que todos los que participamos
de esta invitación de Jesús,
nos queramos de verdad, ahora y siempre.

R/ NOS QUERAMOS DE VERDAD, AHORA Y SIEMPRE.

Te pedimos también por todos los cristianos,
por el Papa, los obispos y los responsables de las comunidades;
y por todas las personas,
para que, como nos enseñó Jesús, nos ayudemos a ser mejores.
Así, Padre, todas las personas, incluso las que ya han muerto, viviremos
para siempre contigo,
con la Virgen María y todos los santos,
y seremos felices como tú quieres.

Te lo pedimos a la vez que te damos gracias por todo,
por Jesús y con el Espíritu Santo
por los siglos de los siglos. Amén.



44

HACIENDO COMUNIDAD

Nos gustaría alabarte, Padre,
porque a través de la comunidad
nos vas enseñando el camino del Reino
y nos vas mostrando tu rostro.

Y aunque sabemos que somos frágiles
notamos que tú eres quien mantiene unida a la comunidad.
Tú nos animas a caminar,
y si nos vamos haciendo pacientes, comprensivos,
luchadores y resistentes,
es porque lo vamos aprendiendo de Ti.

Y porque Tú nos lo enseñas,
aceptamos que nos corrijan y nos perdonen,
que nos exijan y nos ayuden.
La comunidad estimula nuestras ganas
de anunciar la justicia y el evangelio,
de extender la fuerza del amor, exigente y tierno.

Todos, en tu honor, unimos nuestras voces
como queremos unir nuestras vidas
y te alabamos diciendo:

SANTO SANTO SANTO...

Creemos que Jesús está con nosotros,
Jesús es un miembro más de la comunidad.
Para que quedara clara su presencia
se nos ofreció como hermano en la Última Cena,
cuando cogió el pan....

Te pedimos, Padre, que nos envíes tu Espíritu,
necesario para construir la comunidad:
la nuestra, **la de**
las comunidades de base
con las que vamos caminando,
la Iglesia de y la Iglesia universal.

Que nos mantengamos en comunión
con todos los creyentes,
guiándonos por la humildad,
buscando el interés de los demás
y la extensión de tu Reino.

*Que todo lo hagamos con los sentimientos
propios de una vida en Cristo Jesús,
con Él y por Él.
Amén.*



45 JESÚS COMPROMETIDO

Creemos en Jesús, hombre del pueblo,
que nunca se hizo grande, ni se hizo el sabio, ni fue rico ni intrigante,
ni aspiró a puesto alguno, ni nunca se jactó de ser igual a Dios.

Nació pobre, de una sencilla mujer aldeana,
fue vecino de sus vecinos, trabajó de carpintero,
fue discípulo de Juan el penitente.

Predicó valientemente el Reino del amor y la justicia de Dios.

Amó al pueblo, al que hizo todo el bien que podía,
prefirió como amigos a pecadores, paganos, prostitutas,
antes que a santones y opresores satisfechos de sí mismos.

Llegó a escandalizar a quienes, amarrados a la Ley,
se olvidaban de las personas;
fue odiado por los píos fariseos fanáticos,
por los fríos y seguros sacerdotes,
por los ricos e incrédulos saduceos.

Asustó a los romanos ocupantes de su pueblo,
decepcionó al final a los violentos extremistas
que querían hacerle líder del reino religioso-político de Israel.

Los suyos lo tenían por un cabeza rota.
Sus amigos y discípulos lo amaban y seguían,
pero nunca llegaron a entenderlo.

Por amor hasta el fin a Dios y sus hermanos,
sobre todas las cosas, costumbres y rutinas,
sobre todas las leyes y santas tradiciones,
romanos y judíos lo llevaron a la cruz.

Pero, antes de irse,
quiso dejarnos la promesa que ahora proclamamos:
mientras cenaba con sus discípulos, tomó pan, te bendijo, Padre,

partió el pan y se lo dio diciendo:

**TOMAD Y COMED TODOS DE ÉL...
DEL MISMO MODO...**

Dios le dio la Vida para siempre,
le hizo vencedor de las sombras.
Su nombre llena hoy, y para siempre, el universo.
Nosotros, que tenemos la suerte de haberlo conocido,
lo llamamos Señor, Amigo, Hermano.

Por Él también nosotros nos llamamos hermanos.
Y cantamos alegres la común esperanza de su Reino
en este mundo y en el otro: donde Dios, nuestro Padre,
nos espera junto a todos los hombres y mujeres
que lucharon por la causa del amor y la justicia.

Por Él te brindamos esta alabanza:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...



46 MORIR

No siempre es fácil, Dios nuestro,
acertar a darte gracias,
aunque queremos hacerlo porque es justo.
Los caminos de tu bondad no te los dejas trazar;
nuestra vida es un misterio de cruz y gloria cada día.

Hoy, Padre, te damos gracias,
por Jesucristo, tu Hijo, nuestro hermano, y por su verdad.
Porque no quiso ganar los seguidores
con halagos y promesas, como los líderes según el mundo.
No prometió a sus discípulos más riquezas
que las persecuciones y calumnias de los acomodados,
ni más honor que el de perder su vida por los otros,
ni más poder que el de la cruz.

Él mismo, despreciando la prudencia de los prudentes,
asumió la dura realidad de su destino
como puente de esperanza.
Perseguido por senadores, sacerdotes y letrados,
fue ejecutado legalmente.
Ofreció el sacrificio de su vida
como único culto razonable,
y así entró en la gloria de su Padre,
la gloria que pasa por la cruz,
de la que participan los que le siguen.

Bendito seas, Dios, por Jesucristo,
que nos ha clarificado el misterio de la vida.
Con los ángeles y los santos
aceptamos tu voluntad y proclamamos: **SANTO, SANTO, SANTO...**

Santo eres realmente, Señor,
y de tu santidad sacamos fuerzas
para llevar la cruz de cada día.

La cruz de nuestras prudencias y egoísmos,
la cruz de tener que renovarnos en la mente, la cruz de no ver claro,
la cruz de la realidad que nos rodea,
la cruz de no poder hablar -como el profeta-
aunque las palabras nos quemen las entrañas.
La cruz de la ignorancia y la pobreza, la cruz de tantos ídolos
ofreciendo una vida que no pueden dar;
la cruz del compartir y el perdonar.

Padre de Jesús y Padre nuestro,
envíanos tu Espíritu de sabiduría y santidad,
que transforme la vulgaridad de nuestras vidas
en una ofrenda agradable a ti; él, que transforma el pan y el vino
en el cuerpo y la sangre de Jesús, nos transforme a nosotros
según el ejemplo de Jesús, que reunido con sus discípulos, *tomó pan...*

Al recordar en esta Eucaristía la cruz de Jesús,
su muerte y su resurrección,
quisiéramos vencer el miedo a nuestra cruz de cada día,
a nuestra muerte que siempre nos espera,
quisiéramos aprender a perder para ganar, a morir para resucitar.

Dios de bondad desconcertante,
tú que eres capaz de seducir y de dar fuerzas, escucha nuestra oración.
Te pedimos por los que están dispuestos a seguir a Jesús
a costa de su vida;
por los otros, a quienes la vida se les hace insoportable
a causa de la injusticia de los hombres;
y por aquellos que escogen el camino de la evasión prudente.

Acuérdate de los vivos,
para que sigamos el ejemplo de Jesús;
y acuérdate de nuestros hermanos difuntos;
que sus vidas no hayan pasado en vano.

A ti, Dios de la muerte y de la vida,
queremos bendecirte y darte gracias por todo,
con Jesús, el Señor resucitado,
y en la unidad del Espíritu Santo
por los siglos de los siglos.

Amén.

Como María,
nuestra alma glorifica y engrandece al Señor
y se alegra nuestro espíritu en ti, nuestro Salvador,
porque has mirado nuestra pequeñez
y en ella has querido actuar con tu poder
que todo lo transforma.

Y éstas son tus proezas:
desconciertas a los engreídos,
derribas de sus puestos a los poderosos
arruinas a los ricos, dejándolos vacíos,
deshaces la ambición de los acaparadores,
desarmas la dominación de los opresores.

En cambio, te has fijado en la humildad de María
y en ella has visto la humillación de todas las mujeres,
sometidas en cuanto mujeres a lo largo de la historia,
marginadas en un mundo masculino,
dejadas de lado o utilizadas por el hombre.

Tú, que eliges lo débil para confundir a lo fuerte,
te has fijado en la humillación que sufren
las personas oprimidas de todos los tiempos,
enalteces a los humildes
y a los hambrientos los colmas de bienes;
haces felices a los pobres, a los que sufren,
a los no violentos, a los sedientos de justicia,
a los limpios de corazón, a los perseguidos.

Ésta es la buena noticia de la liberación de los oprimidos
que anuncia el Evangelio
como una utopía en la que queremos creer
y por la que te damos gracias y alabamos:

CANTO:

Particularmente te alabamos por María,
madre de Jesús y madre nuestra,
modelo de mujer y de creyente,
que fue capaz de fiarse de Dios, incluso sin comprender;
madre y compañera de su hijo Jesús,
fiel hasta el pie de la cruz;
compañera y madre de los apóstoles,
desencantados tras la muerte de Jesús,
esperanzados con la resurrección,
enardecidos por el Espíritu en Pentecostés.

Jesús, en medio de una sociedad machista,
opresora y marginadora de la mujer,
supo denunciar la hipocresía y tomar partido
por la defensa de la mujer despreciada, amenazada,
rompiendo él mismo, con su comportamiento,
los prejuicios contra el respeto y la igualdad.
Ese enfrentamiento con el desorden establecido
fue el riesgo de su vida y la prueba de su amor:
su entrega total.

Esto es lo que celebramos en este memorial:
la muerte de Jesús como sacrificio de amor, de entrega total.
En estos signos, gestos y palabras
lo recordamos y lo vivimos como real:
cuando Jesús, reunido con sus amigos, **tomó el pan...**

Este memorial es a la vez proclamación
de la utopía en la que creemos:
una sociedad nueva, igualitaria, fraterna, solidaria,
donde no haya opresión, marginación ni desprecio,
donde ser hombre o mujer no sea discriminatorio
sino mutuamente enriquecedor: ser iguales y diferentes.

Reconocemos que queda mucho por hacer en este camino,
y queremos hacerlo
en nuestras relaciones personales, respetuosas,
en la denuncia profética de lo que en la sociedad

y en la Iglesia no es acorde con el Evangelio,
en la transformación y construcción de una sociedad mejor,
más humana y más femenina, más igualitaria y solidaria...
en nuestras propias familias, en nuestra comunidad,
en nuestro trabajo, en nuestro barrio,
aportando en cada ocasión nuestro grano de arena.

Te pedimos, Dios, Padre y Madre,
que tu Espíritu fecundante y gestante de utopías
nos transforme en hombres nuevos y mujeres nuevas
y nos ayude a vivir en coherencia con nuestra fe.

Así podremos celebrar aquella fiesta
en que todas y todos, liberadas y liberados, libres,
podamos brindar por la nueva humanidad,
y por Cristo, con él y en él,
a Ti, Dios Padre y Madre de misericordia
todo honor y toda gloria
por los siglos de los siglos.



48

MUJERES

Sacerdote: El Señor esté con vosotros.

Todos/as: Y con tu espíritu.

Mujer A: Preparemos nuestro corazón
para alabar al Señor y para darle gracias.

Sacerdote: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos
porque nos manifiestas constantemente
el amor, la fuerza y la ternura
de un padre y de una madre.

Todos/as: Te damos gracias, Señor y te bendecimos.

Sacerdote: Te alabamos y te damos gracias
porque nos creaste a imagen tuya:
porque nos hiciste hombre y mujer,
diferentes e irrepetibles,
pero iguales en dignidad y respeto.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Sacerdote: Hoy, de manera especial,
te damos gracias por la mujer;
por tantas mujeres que tú elegiste
a lo largo de la historia
para que fueran colaboradoras tuyas
en el desarrollo maravilloso
de tu proyecto de salvación.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer A: Así, pues, Señor, te damos gracias por Eva,
nuestra madre común:

T: Ella simboliza el origen de la vida,
de nuestra vida.

Mujer B: Te damos gracias por Débora, por Judith, por Esther:

T.: Ellas supieron enfrentarse con fuerza y audacia
a los opresores de su pueblo.

Mujer C: Te damos gracias por María Magdalena:

T.: Ella fue apóstol para los apóstoles,
compartiendo con ellos la primera noticia
de la resurrección de Jesús.

Mujer D : Te damos gracias por María, la madre de Jesús.

T.: Ella fue prototipo de mujer creyente,
hermana de los pobres de Yahvé
y proclamadora de la liberación
de todas las personas y grupos de personas oprimidas.

Mujer A: Te damos gracias, además, Señor,
por las mujeres que nos han transmitido
profundas experiencias religiosas,
como Teresa de Jesús.

T: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer B: Por las que han sabido enfrentarse valientemente
con los fallos de la Iglesia,
como Catalina de Siena.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Mujer C: Por las que han entregado su vida
al servicio de la gente más humilde y necesitada,
comprometidas en la lucha por la justicia,
como Teresa de Calcuta y Madre Coraje.

T.: Te damos gracias, Señor , y te bendecimos.

Mujer D: Te damos gracias, además, Señor,
por tantas mujeres sencillas y humildes,
creyentes o no,

cuyas vidas han transcurrido en el anonimato,
sumergidas en el día a día
de la lucha solidaria y tenaz
en defensa de los más pobres
y olvidados de este mundo.

T.: Te damos gracias, Señor ,y te bendecimos.

Sacerdote: Sobre todo,
te damos gracias, señor, por Jesús, tu Hijo;
porque en un mundo
donde la mujer era injustamente discriminada,
tratada como si fuera una mercancía
que se compra y se vende,

Él, Jesús, mantuvo una actitud valiente,
a veces incluso escandalosa,
rodeándose de su entrañable compañía
y respetándolas en su singular dignidad,
sin discriminaciones de ninguna clase.

T.: Te damos gracias, Señor, y te bendecimos.

Sacerdote: Por todo ello,
con todos los hombres y mujeres que siguen a Jesús,
te aclamamos con alegría:

T.: Santo, Santo Santo...

Sacerdote: Envía, Señor, tu Espíritu
sobre los dones que hemos depositado
sobre esta mesa.

Mujer A: El mismo Espíritu
que en los albores de la creación
fecundó el universo con su energía.

Mujer B: El mismo Espíritu que impulsó vigorosamente
y transformó la vida de tantas mujeres.

Mujer C: El mismo Espíritu que hizo presente a Jesús
en las entrañas de María.

Sacerdote: Que este mismo Espíritu
transforme ahora este pan y este vino
en el Cuerpo y en la Sangre de Jesús.

T.: Que tu Espíritu, Señor,
descienda sobre nuestra ofrenda.

Sacerdote y T.: El mismo Jesús,
antes de entregar su vida en la cruz,
estando a la mesa, tomó el pan en sus manos,
pronunció la acción de gracias, lo partió
y se lo dio diciendo: **tomad y comed...**

Sacerdote: En esta celebración, Señor,
hacemos memoria de la muerte y resurrección de tu Hijo Jesús,
te ofrecemos su Cuerpo y su Sangre,
signos definitivos de una humanidad rescatada y nueva,
en la que no tienen lugar las discriminaciones injustas
ni las diferencias arbitrarias de raza o sexo

que nuestra sociedad ha heredado del pasado.

T.: Hacemos memoria, Señor,
de tu muerte y tu resurrección.

Mujer A: Te pedimos, Señor,
que te nos reveles como Padre y como Madre,
que tu Espíritu, inspirador de utopías,
venga sobre nosotros/as
y nos transforme en mujeres nuevas y hombres nuevos.

T.: Fecúndanos, Señor, por tu Espíritu.

Mujer B: Que nos ayude a liberarnos de aquellos prejuicios
que, nacidos de la diferencia de sexo,
crean barreras entre nosotros/as.

T.: Fecúndanos, señor, por tu Espíritu.

Mujer C: Que nos empuje a colaborar
con todas las personas de buena voluntad
que luchan por una sociedad más justa
en la que mujeres y hombres
tengan la misma dignidad.

T.: Fecúndanos, Señor, por tu Espíritu.

Mujer D: Que nos ayude a trabajar conjuntamente por tu Reino,
colaborando mujeres y hombres
sin ningún tipo de discriminación.

T.: Fecúndanos, Señor, por tu Espíritu.

Mujer A: Te pedimos por todas las comunidades cristianas,
por toda la Iglesia y sus pastores,
para que, atenta a los signos de los tiempos
y empujada por tu Espíritu,
logre superar viejos recelos y prejuicios
discriminatorios para la mujer.

T.: Escúchanos, Señor.

Mujer B: Te pedimos, finalmente, Señor,
por todos los hombres y mujeres,
creyentes o no,
que han luchado noblemente por una sociedad más justa
en la que a todos se les reconozca la misma dignidad,
sin discriminaciones por razón de sexo.

T.: Escúchanos, señor.

Sacerdote: A la salud de las personas aquí reunidas,
de nuestras amistades y personas cercanas,
de los hermanos y hermanas de nuestras comunidades,
brindamos por la superación de todos los prejuicios
basados en la diferencia entre hombre y mujer,
con el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
para que sean signo y vínculo de comunión
entre todos y todas las creyentes.

A Ti la gloria y alabanza,
a Ti que eres nuestro Padre y nuestra Madre,
por el Hijo, en el Espíritu.



49 ORACIÓN

Te bendecimos, Dios nuestro Padre,
porque sabemos que nos amas,
nos escuchas, nos entiendes.

TODOS: GRACIAS, PADRE.

Tú sabes lo que necesitamos
antes de que nadie te lo pida.
Adivinas los deseos de nuestro corazón
pero quieres que te los expresemos
para demostrarnos a nosotros mismos
la confianza que tenemos en ti.

TODOS: En Ti confiamos, Padre.

Nos fiamos de ti.

Nos invitas a la oración como encuentro amistoso contigo:

**TODOS: Te miramos y nos miras;
nos hablas y te escuchamos,
te abrimos el corazón y nos haces caso.**

Por eso te damos gracias cantando:

**CANTO: Hoy, Señor, te damos gracias,
por la vida, la tierra y el sol.**

Hoy, Señor, queremos cantar las grandezas de tu amor.

- 1.-Gracias, Padre, mi vida es tu vida, tus manos amasan mi barro,
mi alma es tu aliento divino, tu sonrisa en mis ojos está.
- 2.-Gracias, Padre, Tú guías mis pasos, tú eres la luz y el camino,
conduces a ti mi destino como llevas los ríos al mar.

No sabemos rezar, pero tú nos animas.
Nos dices, por Jesús, que no nos preocupemos,
que su Espíritu reza en nosotros.

TODOS: Jesús es tu Palabra.

Jesús es nuestro amigo.

Jesús nos enseñó a rezar.

A rezar no sólo con palabras, sino con hechos y gestos.

Para hacerte presente entre nosotros
y significar tu amor,
cuando estaba reunido con sus amigos,
en la última cena con ellos antes de su muerte,
tomó pan y dándote gracias
lo pasó a sus discípulos diciendo **tomad y comed todos de él...**

Del mismo modo...

En la entrega de Jesús celebramos tu amor,
alimentamos nuestra fe,
nos animamos en la esperanza
y nos sentimos impulsados a trabajar en tu proyecto.

TODOS: Tú nos quieres alegres.

Tú nos quieres animosos.

Tú nos quieres trabajadores.

Tú nos quieres solidarios.

Al darte gracias por todo, te pedimos a la vez
por nuestras familias, por nuestra comunidad,
por nuestros amigos...

**TODOS: Deseamos lo mejor para todos
y nos comprometemos a vivir como Jesús:
pensando en los demás,
ayudando a quien nos necesite,
dando amor y esperanza.**

Esa será la mejor alabanza que te demos:
no sólo palabras bonitas, sino hechos:
obras son amores y no buenas razones.

**TODOS.: Porque te llamamos Padre
queremos vivir como hermanos.
Porque tú nos das la paz
queremos paz para todos.**

50 OTOÑO

Es justo alabarte y darte gracias, Padre, en todo momento, porque todo tiempo es ocasión de contemplar la vida y en la vida reconocer tu presencia amorosa.

Pasados los calores del verano, los ajetreos de las vacaciones, los cambios de ritmo en nuestras costumbres, volvemos al inicio del curso y del otoño, a reanudar nuestra vida con hábitos de trabajo, con la regularidad de lo cotidiano, y el reto por delante de un tiempo, un curso, en que nos marcamos metas y esperanzas.

También como comunidad reanudamos nuestro ritmo de reuniones, actividades y relaciones.

Ayúdanos, Señor, a vivirTE en todo momento:

- cuando estamos reunidos y cuando estamos dispersos,
- cuando trabajamos y cuando descansamos,
- en soledad y en compañía, en familia y en comunidad,
- en los momentos de ilusión y en los de cansancio y desánimo.

Que este tiempo de otoño nos ayude a descubrir los colores de la vida, como contemplamos los colores de los chopos, de las viñas, de los montes, los naranjos y del mar.

Que nos despojemos también de la hojarasca de lo superfluo, de lo más superficial; que sepamos percibir lo esencial y la vida perenne, sabiendo relativizar lo perecedero; que sepamos desprendernos de lo prescindible y apreciar la belleza de la sencillez, la riqueza de la austeridad, la libertad de la pobreza.

Así, liberándonos de lo caduco, Tú purificas nuestra fe, y con un corazón sencillo, desprendido y libre, podemos alabarte sin cesar:

SANTO SANTO SANTO...

Que tu Espíritu renovador de vida descienda sobre nosotros
haciéndonos crecer hacia adentro,
y sobre estas ofrendas, para que te sean agradables
como signos de nuestras vidas, y por la fuerza vital de tu Espíritu
se conviertan para nosotros en Cuerpo y Sangre de Jesucristo N.S.

Él nos enseñó la clave evangélica de la sencillez,
del servicio y la humildad, y la hizo realidad y sacramento
en su entrega total, que celebramos en este sacramento:
cuando reunido con sus discípulos, *tomó pan...*

Al anunciar su muerte salvadora, proclamamos también su
resurrección como triunfo de la vida sobre la muerte.

Él nos ayuda a ver la muerte como una dimensión de la vida
misma, dolorosa y necesaria a la vez; .

muerte que vemos como un proceso imparable en la naturaleza,
y como misterio también de vida y salvación:

“Si el grano de trigo no muere, no da fruto...”

En este tiempo de vendimia por un lado y de siembra por otro,
contemplamos procesos de vida y muerte,
de caducidad y renovación,
en la naturaleza y en nuestras vidas.

Escuchamos también hoy el mensaje evangélico
de la humildad y el servicio.

El aviso de Jesús de no caer

en el orgullo, la prepotencia o la ambición

nos llama a la conversión personal,

pero también a trabajar

por una sociedad en que las relaciones no sean de opresión,

de explotación, de imposición a la fuerza, y menos aun de violencia,
muerte o aniquilación.

Dios quiere la vida para todos, y vida digna y abundante,
sin exclusiones ni discriminaciones injustas.

Para llegar a la fraternidad
hemos de trabajar por la justicia
y hacer real la solidaridad.

Sólo así podremos invocar al que es Padre de todos
como Jesús nos enseñó: PADRE NUESTRO...

51 PAZ

Levantamos nuestro corazón y nuestra voz
para alabarte y darte gracias, Dios de la paz,
por el mensaje de los profetas
que la anunciaron como sueño de la humanidad
y por el ejemplo y la enseñanza de Jesús,
que con su vida, sus gestos y palabras,
y con los signos con que hacía realidad lo que anunciaba,
nos anunció y plantó entre nosotros el Reino de Dios,
como Reino de Vida, de amor, de paz y comunión.
Por eso te alabamos cantando:

***TU REINO ES VIDA TU REINO ES VERDAD,
TU REINO ES JUSTICIA, TU REINO ES PAZ***

Tu pueblo elegido te exaltó como Señor de los Ejércitos,
cultivando la expectativa de un Mesías libertador,
que liberara a su pueblo del yugo opresor.

Pero Jesús nos dio a conocer un Dios Padre misericordioso,
paciente y perdonador, tierno como una madre amorosa;
y él mismo se nos mostró como Siervo y servidor,
rechazando las tentaciones del poder,
de la violencia, de la imposición y la superioridad.

Proclamó el Reino como buena noticia de liberación para los
pobres, y la fue haciendo realidad en su vida de servicio
y en su entrega total, hasta la muerte, y una muerte de cruz.
Con su ejecución injusta quedó condenada la injusticia;
con su muerte violenta venció a la misma muerte;
dando su vida conquistó la Vida plena.

Que su Espíritu de amor y de paz descienda sobre estos dones
del pan y el vino, signos de vida y compartir, para que se conviertan
para nosotros en Cuerpo y Sangre de Cristo, nuestro Salvador.

Celebramos su amor y su entrega,
recordando y reviviendo sus gestos y palabras,
cuando reunido con sus discípulos, **tomó el pan...**

Al proclamar su muerte y su resurrección,
lo hacemos como acontecimientos salvadores
que abren una nueva era de salvación.

El Reino de Dios ya está entre nosotros
como Reino de amor, de justicia y de paz.

¡Pero queda tanto por llegar a lo que deseamos y esperamos!

La paz sigue siendo un deseo más que una realidad.

Las guerras, las injusticias, las exclusiones, la explotación
siguen siendo lacras que impiden la paz.

El odio, el egoísmo, el racismo, el rechazo del diferente
siguen anidando en el corazón humano

y en las estructuras injustas de este mundo:

leyes injustas, comercio mortífero, poderes antihumanos.

Así se ahogan los buenos deseos y aspiraciones de paz
de las personas y los pueblos.

¡Cuánta tarea nos queda para construir la paz!

Ayúdanos, Padre, a creer profundamente
en las bienaventuranzas que nos enseñó Jesús,
a vivirlas y a manifestarlas con nuestras vidas.

Haznos trabajadores de la paz, servidores de reconciliación.

Que la paz que Cristo Resucitado nos trasmite
seamos capaces de acogerla, vivirla y transmitirla.

Que la paz que Jesús nos da anime nuestro corazón.

Que nuestra comunidad sea signo de la paz

con su testimonio de fraternidad y con su compromiso de solidaridad.

Sólo si somos coherentes con lo que creemos
podremos celebrar lo que vivimos,

y darte gracias por la paz que nos das

y que nos envías a proclamar y construir.

Así podremos un día llegar a la Paz plena
de la comunión contigo

y al banquete de tu Reino, con una humanidad liberada.

Por ello brindamos : por la Paz a la que aspiramos

y por la paciencia que necesitamos para seguir aspirando.

52 REZAR

Verdaderamente es justo y necesario
que te alabemos y bendigamos, Padre, siempre y en todo lugar
con nuestra confianza y nuestra acción de gracias.

Porque el auxilio nos viene de tu mano,
cuando levantamos el corazón a Ti.

Tú eres el guardián de tu pueblo, el que hace justicia a toda persona
cuando te invoca con confianza.

Tú sabes lo que necesitamos antes de que nadie te lo pida;
y, sin embargo, has querido que te invoquemos
para que, conociendo nuestra necesidad de Ti,
permanezcamos en ese diálogo amoroso,
que es gracia y fuerza en el quehacer de cada día.

Tú aceptaste la oración de Abraham, el justo,
escuchaste el clamor de tu pueblo oprimido
y le enviaste a Moisés como libertador e intercesor.

Te damos gracias, sobre todo, Señor,
porque nos enviaste a tu Hijo,
el verdadero salvador y mediador.
Por él, hermano nuestro, nos atrevemos a llamarte Padre y Madre.
Con todos tus hijos dispersos por el mundo
y en nombre de todos los que no te conocen,
queremos darte gracias y aclamarte, cantando:

Señor Dios nuestro
qué admirable es tu nombre
en toda la tierra

Cuando contemplo el cielo obra de tus dedos
la luna y las estrellas que has creado
¿qué es el hombre para que te acuerdes de él,
el ser humano, para darle poder?

Dios nuestro, Tú no resistes nuestras llamadas
cuando sabemos invocarte con constancia,
cuando seguimos en el campo de la batalla de la vida,

mientras levantamos los brazos a Ti.

Jesús nos enseñó a invocarte como Padre bueno
que no da piedras ni escorpiones a sus hijos.

Reunidos para celebrar esta alabanza
te rogamos que envíes tu Espíritu, el Espíritu que Jesús nos prometió
para que intercediera dentro de nosotros.
Que él haga agradables nuestras plegarias
y convierta estos dones de pan y vino
en el cuerpo y la sangre de tu hijo, Jesucristo.

**El cual, para quedarse para siempre con nosotros,
la noche antes de morir, reunido con sus amigos, tomó el pan...**

Cada vez que comemos de este pan de vida
y bebemos este cáliz de salvación
anunciamos tu muerte y resurrección, Señor, hasta que vuelvas.

Jesús quiso congrega a su Iglesia
como signo visible de salvación
y asociarla a su función mediadora por el mundo.

Con la seguridad que nos da el sabernos reunidos en su nombre,
nos dirigimos al Padre y le pedimos:
por la Iglesia extendida en todo el mundo,
por este mundo maravilloso y doliente
en el que intentamos vivir como personas.

Por los pobres, los enfermos, los encarcelados,
por los que viven solos, lejos de su hogar,
por nuestros familiares y amigos,
por los miembros ausentes de esta comunidad,
por los que confían en nuestras oraciones
y esperan nuestro recuerdo ante Dios.

Por los que ya han muerto
pero llevan dentro el ansia de vivir para siempre,
y por todos aquellos cuya vida está en peligro.

Escúchanos, Dios Padre nuestro,
por Jesucristo, nuestro Señor y mediador,
por quien queremos también darte
esta alabanza y acción de gracias
en unión con el Espíritu, para siempre.

53

SABER ESPERAR

Nos reunimos hoy, Padre, compartiendo nuestra fe.
Lo hacemos a la luz de tu Palabra,
que es la luz que ilumina nuestro caminar.
Que ella nos regale la sabiduría,
esa sabiduría que se anticipa a darse a conocer a quienes la desean.

Haznos apreciarla para desearla,
y que nos considere personas dignas de ella.
Ella nos iluminará el camino
y así acertaremos con lo que Tú deseas de nosotros.
La sabiduría que Tú nos des nos hará reconocerte
y alabarte proclamando tu santidad:

Santo, Santo, Santo...

Invocamos, Padre, la sabiduría de tu Espíritu sobre nosotros
y su fuerza transformadora sobre estos dones
para que por su gracia se conviertan para nosotros
en el Cuerpo y la Sangre de Jesucristo,
nuestro Señor y Salvador.

Jesús nos anuncia tu Reino
como una Utopía que deseamos
y a la que ya caminamos.
Él nos enseña no sólo a creer y confiar en Ti,
sino también a esperar y saber esperar.

Lo hizo con sus parábolas y enseñanzas,
pero sobre todo con su propio ejemplo,
siendo fiel hasta el final, hasta la entrega total
que celebramos en este memorial de la fracción del pan,
cuando reunido con sus discípulos, tomó el pan...

Recordando su vida y su muerte,
sus enseñanzas y ejemplos,

recordamos también sus advertencias de peligros y desvíos,
y las pistas que nos da para saber esperar y caminar.

Hoy nos advierte de ser vigilantes y prevenidos,
siendo como las doncellas prudentes de la parábola,
y evitar caer, como las necias,
en el descuido de dejarnos el aceite de repuesto.
Saber esperar requiere preparación y estrategia.

Nuestra esperanza está amenazada hoy por muchas cosas:
el pensamiento único procura disuadirnos de esperar nada,
más allá de lo inmediato,
procurando que nos conformemos
con el consumo de lo que nos ofrece el sistema,
y provocando el desánimo, la desesperanza,
cuando no la desesperación en quien piensa,
cree y actúa diferente.

Nosotros esperamos una realidad diferente a la que vivimos,
y luchamos por ella,
pero el cansancio en la espera nos hace mella;
y si no llenamos la alcuza de la interioridad,
de pronto podemos comprobar
que nuestras lámparas se apagan
y no tenemos aceite que reponer.

Haznos ver, Señor,
la necesidad de nuestra vida improvisada y superficial,
y danos la sensatez de llenar nuestras alcuzas
con el aceite de tu sabiduría.

Así podremos estar listos cualquier día
y a cualquier hora para tu encuentro.

Haznos vigilantes de esperanza
en la noche oscura de nuestro tiempo.
Que no se nos apoderen las malas sombras de la noche.
Que mantengamos encendida
la lámpara de la esperanza,
y proclamemos que la noche tiene fin,
que siempre hay un amanecer,
que Tú vienes a invitarnos a la fiesta de tu Reino
y al encuentro definitivo contigo.

Con estas palabras nos podemos animar
y no afligirnos como los que no tienen esperanza.

Haznos también portadores de esa esperanza,
mensajeros de buenas noticias,
y proveedores del aceite de la sabiduría a tantas personas
que por necesidad o engaño van por la vida con la alcuza de la sensatez
vacía y la lámpara de la esperanza vacilante.

Esperamos, con la ayuda de tu Espíritu,
permanecer sin desaliento atentos a tu venida en cualquier momento,
y poder por fin entrar al banquete de tu Reino,
la gran fiesta final de la liberación y la comunión plena contigo.

Por Cristo, con Él y en Él



SAL Y LUZ

Pres.- Al proclamar hoy nuestra acción de gracias
lo hacemos saboreando el gusto de tu amor,
amor que al ser compartido se multiplica.

TODOS/AS: Qué sabroso nos sabe celebrar en comunidad
el sentirnos convocados por Ti, nuestro Padre.

Pres.- Nuestra vida está iluminada por tu Palabra.

El Evangelio de Jesús es la Buena Nueva
que da sentido y sabor a nuestras vidas.

No caminamos a oscuras, sin orientación ni esperanza.

Si acaso sí en claroscuro por las sombras que produce
nuestra resistencia a tu luz.

También en el mundo vemos muchas oscuridades y sinsabores:

- A.-** -guerras absurdas y terribles que matan a inocentes
para negocio de poderes oscuros;
- B.-** -hambre, miseria y explotación de inmensas mayorías, para
sustento de los abusivos privilegios de unos pocos;
- C.-** -millones de personas desplazadas de sus hogares y sus patrias,
desarraigadas de sus culturas, sus familias y su historia;
- D.-** -niñas y niños bochornosamente explotados, prostituídos y
condenados a malvivir y malmorir.

TODOS/AS: ¡Qué mal sabor de corazón nos dejan estas realidades!

¡Cuánto nos cuesta percibir el sabor de tu Evangelio

Ante tanto sinsabor, malgusto y asco!

Pres.- Pero, a pesar de todo, proclamamos nuestra fe
en que Jesús es la luz del mundo.

A.- -su Evangelio es una buena noticia liberadora,

B.- -su Reino es la utopía a la que no renunciamos;

C.- -su muerte en la Cruz es el misterio de salvación
que creemos y nos cuesta entender;

D.- -su Resurrección es la base de nuestra esperanza en el triunfo de
la vida, de la luz y del amor.

Pres.- Y lo celebramos recordando y reviviendo los gestos y palabras de Jesús en su Última Cena, cuando reunido con sus discípulos, **tomó el pan...**

Y al acabar la cena, tomó la copa de vino...

Pres.- Al proclamar su presencia entre nosotros asumimos el encargo evangélico de ser sal y luz del mundo con humildad y temor pues nos sentimos muchas veces sosos y apagados para ser sal y luz; pero también con esperanza y ánimo renovado al sentirnos iluminados por Ti, por tu Palabra, y tocados por el sabor de tu Evangelio.

A.- Ayúdanos a saborear la vida, descubriendo los mil gustos de que Tú la llenas. A saborear las cosas pequeñas de cada día, y la variedad de gustos -dulces y amargos- que las adornan.

B.- Ayúdanos a sobrellevar los disgustos y sinsabores, a superar los ascos, y a no conformarnos con la insipidez de la indiferencia.

C.- Tú que nos encomiendas ser sal y luz, enseñanos a ser capaces de dar sabor a lo que somos y hacemos; a deshacernos en transformar la realidad insípida en una nueva realidad con sabor a tu Reino.

D.- Ayúdanos a ser luz no que encandila sino que ilumina, que no se fijen en nosotros sino en la realidad iluminada: que sepamos anunciar el Evangelio con nuestras vidas. Que seamos, como mucho, punto de referencia, como el faro para el marinero a la deriva.

E.- Queremos ser luz con la humildad de saber que la luz que despedimos no es nuestra; somos como planetas o satélites del Sol verdadero, que brilla con luz propia, Jesús, nuestro Maestro y Señor.

Pres.- Por Él te ofrecemos nuestra alabanza y nuestra acción de gracias:

TODOS/AS:

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL ...

55

SEGUIMIENTO

Es para nosotras y nosotros un deber y un gusto a la vez bendecirte y darte gracias porque nos has llamado a seguir a Jesús.

A lo largo de la historia has ido llamando a las personas que has elegido para profetas: Isaías, Elías, Samuel, Amós, Job, Ana....

Predicaron tu Palabra con signos y con sus vidas.

Los profetas y entre ellos Juan el Bautista predicaban la conversión y tenían sus seguidores; también Jesús se acercó a Juan para ser bautizado y Juan lo señaló como el que había de venir, como el Mesías.

Jesús fue llamando a sus primeros discípulos, y entre ellos algunos discípulos de Juan le siguieron. También a nosotros nos llama Jesús a seguirle, y nuestra respuesta es de adhesión a Él, no sólo como discípulos, sino como amigos y hermanos.

Él nos reúne esta noche para estar con Él y nos invita a bendecirte proclamando tu santidad:

SANTO SANTO SANTO...

Seguir a Jesús no es seguir un camino fácil y trillado. Es un camino de felicidad pero que pasa por la abnegación, por el sufrimiento, la incompreensión, la persecución y la muerte. Si Él pasó por todo eso y queremos ser sus discípulos no hemos de esperar un camino de rosas para seguirle. En la medida de nuestra fidelidad nuestro camino se parecerá al suyo.

Reconocemos que nos cuesta seguirle, nos cuesta dejar redes y barcas, desprendernos de lo nuestro, dejarlo todo por Él.

Por eso te pedimos, Padre, la fuerza de tu Espíritu, que descienda sobre nosotros para que nos haga capaces de responder a las exigencias de Jesús: que vivamos nuestra vida unificada como una vocación: vivir entregados a la causa a la que nos sentimos llamados por Jesús, que ésa sea nuestra respuesta a su llamada.

Invocamos también la fuerza de tu Espíritu sobre estos dones,
signos de la presencia y la entrega de Jesús,
para que el pan y el vino que vamos a compartir
se conviertan en el cuerpo y la sangre de Jesús,
y sean para nosotros sacramento de vida nueva.

Es la vida que celebramos recordando la entrega de Jesús,
cuando reunido con sus discípulos en la última cena,
tomó el pan, te bendijo, lo partió y se lo dio diciendo....

Al hacer el memorial de la muerte de Cristo,
de su resurrección y ascensión,
lo hacemos también como sacramento de comunión,
sintiéndonos miembros de tu Iglesia,
llamada a ser la comunidad de tus testigos,
y enviada a anunciar y construir tu Reino en la historia.
Te pedimos que sea signo más claro y creíble para el mundo.

Te pedimos también por nuestra pequeña comunidad,
para que sea fiel a la misión que tú le encomiendas:
ser luz, sal y fermento evangélico en nuestro mundo,
aportando nuestro granito de arena a la construcción de tu Reino.

Nos sentimos en compañía de tantas personas
que han sido verdaderamente discípulos y testigos de Jesús,
y han sido profetas de la Buena Nueva del Evangelio.
Que sean para nosotros referencia animadora
en el seguimiento de Jesús.

Compartimos también los problemas de nuestro mundo:
las guerras absurdas y criminales, el hambre de millones de personas,
la injusticia generalizada, la explotación y malos tratos
a niñas y niños, la emigración y el desplazamiento forzoso
de millones de seres humanos, el creciente abismo entre ricos y
pobres, la deuda que agobia a países pobres,
el desprecio y destrozo de la naturaleza...

Desde la comunión dolorosa con tantos problemas ,
pero también desde la esperanza y la fe en un futuro mejor,
con nuestros pequeños compromisos solidarios,
nos atrevemos esta noche a brindar por tu Reino,
por el triunfo de la justicia y de la solidaridad.

Que tu amor de Padre haga posible la fraternidad. **Por Cristo... ...**

56

SERVICIO

Levantamos nuestro corazón
y nuestro canto de acción de gracias
como respuesta a tus muestras de amor, Padre, Dios Amor,
que nos convocas a la mesa de la fraternidad.

Esto sí que es una bendición: sentirnos tan amados por Ti
que no podemos sino vivir agradecidos por lo agraciados,
y proclamar nuestro gozo como alabanza que te agrade:

SANTO, SANTO, SANTO...

Sólo Tú eres santo de verdad,
pero nos haces partícipes de tu vida,
nos comunicas tu Espíritu para que vivamos en plenitud.

En Jesús, tu Hijo, nuestro Hermano,
nos has demostrado hasta dónde llega tu amor:
hasta más allá de la muerte, de la suya y de la nuestra.

Jesús, con su Palabra y con su vida,
nos ha dejado bien claro que el señor se ha de hacer esclavo
y que el que puede sentarse a la mesa
se ha de poner al servicio de los hermanos.
Él ha sido para nosotros el primer diácono,
el servidor por antonomasia.

Acumuló tanto amor en el ejercicio de su servicio
que fue capaz de dar la vida por todos, para llevar a todos a la unidad.

Has derramado el Espíritu sobre nosotros
y han surgido múltiples dones para el servicio común:
has suscitado carismas de animación y responsabilidad,
servicios pastorales, sentido del culto nuevo,
la interpelación profética, el espíritu de acogida,
la atención a las necesidades más urgentes...

Derrama tu Espíritu sobre nosotros
para que seamos una comunidad de servidores,
signo inequívoco de que estamos en comunión.

Que la acción del Espíritu transforme estos dones,
signos para nosotros de la vida misma, de lo necesario y lo gratuito,
de lo cotidiano y de lo festivo,
en sacramento de salvación por la comunión con la muerte de Jesús.
Es lo que celebramos al repetir y actualizar
los mismos gestos y palabras de Jesús, cuando reunido con sus discí-
pulos, **tomó el pan.... Y al acabar la cena, tomó la copa...**

Éste es el sacramento de nuestra fe.

Anunciamos tu muerte, proclamamos tu Resurrección.
Ven, Señor Jesús.

Recordando la entrega de Jesús,
creemos que con su muerte y Resurrección
se ha abierto el horizonte nuevo de la esperanza:
la vida vence a la muerte, la gracia al pecado, el amor al egoísmo.

Tu plan sobre el mundo y la humanidad es un plan de vida:
quieres que todos los hombres y mujeres vivan en plenitud,
sean plenamente personas, pueblos libres, sociedades justas,
comunidades solidarias, una gran familia de hermanos
en la que Tú seas reconocido y adorado como Padre de todos.

Al celebrar con esta acción de gracias
el recuerdo vivo de la entrega de Jesús, en esta mesa de fraternidad
proclamamos también la utopía del Reino
como gran banquete de la fiesta total
a la que los primeros invitados son los desechados de este mundo,
y a la que esperamos acceder por su recomendación
los que intentamos ser solidarios con ellos como Jesús.

A pesar de nuestras mediocridades, resistencias,
debilidades y egoísmos, confiamos que tu Espíritu
nos transforme en mujeres y hombres
capaces de transmitir la buena noticia del Evangelio
mediante la transformación de nuestro mundo
en la dirección de tu Reino:
donde los privilegiados sean lo pobres, y todos, hermanos.

Envía tu Espíritu sobre la Iglesia, Pueblo de Dios,
para que sea testigo fiel del Evangelio,
levadura en la masa, sal de la tierra y luz del mundo,
sembradora de esperanza y madre amorosa.

Tu Espíritu lo transforma todo desde la base:

Él mueve los corazones que esperan, levanta los brazos abatidos,
fortalece las piernas débiles, ilumina las inteligencias atrofiadas,
despierta del sueño a los alienados,
acusa a los causantes de injusticia.

Del Espíritu son las manos y las voces que nos llaman
a construir una ciudad nueva en la que el ciudadano sea hermano
y todos colaboremos para el bien común.

Así podremos llegar a aquel día feliz
en que podamos brindarte la bendición más deseada:
los oprimidos liberados, los pobres felices,
los hermanos reconciliados, la humanidad convertida
en la gran familia de la que Tú eres el Padre.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...





57

SOLIDARIDAD

Te bendecimos, Padre, porque eres Amor y Comunión
y siembras en nosotros sentimientos de compasión y solidaridad.

**Invocarte como Padre nos hace sentirnos hermanos
no sólo entre los que nos reunimos en tu nombre,
sino de todos los hombres y mujeres que pueblan la tierra
y aun de toda la creación, obra de tus manos.**

Nuestra plegaria quiere ser hoy
una escucha de los clamores de la humanidad,
del clamor de hambre de millones de personas,
del clamor de la muerte prematura y violenta de tantos inocentes,
del clamor de los excluidos del sistema,
de los desechados, de los olvidados.

Traemos a nuestra oración
el hambre de pan y vida de pueblos enteros,
el hambre de justicia, el hambre de amor,
la insatisfacción de los llenos de cosas y vacíos de sentido,
y la esperanza de los que sólo les queda la esperanza,
y a veces , ni eso.

Desde el clamor de los pobres
te bendecimos proclamando tu amor:

“La bondat i l’amor del Senyor duren per sempre...”

La mayor prueba de tu amor la tenemos en Jesús,
que “siendo rico se hizo pobre
para enriquecernos a todos con su pobreza”.

**El nos desveló el secreto de tu amor
que a los pobres los colma de bienes
y a los ricos los despidе vacíos.**

**El nos anuncio tu Reino significado en un banquete
en el que los excluidos de este mundo son los primeros invitados
y los pobres los privilegiados.**

Prenda de esta plenitud nos ha dejado en este sacramento,
en el que Él mismo se nos da como pan vivo que nos da la vida.

Lo celebramos recordando sus gestos y palabras,
cuando reunido con sus discípulos, **tomó pan...**

En este sacramento de compartir tenemos un signo
y un compromiso: vivir lo que celebramos:
sólo compartiendo como Él, dándonos como Él,
podemos considerarnos seguidores suyos.
Él sólo nos dejó un mandamiento: “amaos, como yo os he amado”.
Sólo el amor real hace real nuestra fe.

**Hoy, como sus discípulos
aquel día que nos trae el Evangelio,
recibimos su encargo de compartir: “dadles vosotros de comer”,
y, a pesar de la debilidad de nuestra fe,
de nuestros miedos, egoísmo y ataduras,
nos atrevemos a creer en el milagro del compartir:
si compartiéramos lo que tenemos, por poco que sea,
habría para todos y aun sobraría.**

Nos interpela descubrir que la causa del hambre
no es la escasez sino la injusticia:
mientras millones de personas mueren de hambre
se tiran excedentes de alimentos en países ricos
y se acota la producción según los intereses de unos pocos.
El derroche y despilfarro de unos pocos
es una afrenta a la necesidad de tantos.

**Proclamamos la utopía de tu Reino
como banquete fraternal,
un gran techo común, una mesa redonda como el mundo,
un pan de multitud.
Y lo queremos hacer haciendo concreta nuestra solidaridad,
convirtiendo nuestro corazón y nuestras vidas
y trabajando por la justicia y la solidaridad.**

Así, Tú, que quieres que todos tengan vida
y vida abundante,
encontrarás la mejor alabanza y el culto mejor
en la humanidad liberada. **POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...**

58

TOCAR Y CURAR

Al proclamar hoy nuestra acción de gracias
lo hacemos tocados por el testimonio y el mensaje de Jesús,
cuando, compadecido del leproso que le pedía ser curado,
antes que salvaguardar su pureza ritual, prefirió tocarlo y curarlo,
no sólo de la lepra sino de la maldición social y religiosa.
Tocando y curando al leproso expresó su solidaridad
con las personas excluidas de la sociedad y de la religión,
cuestionando la marginación injusta.

Su actuación liberadora,
su mensaje subversivo con el orden establecido
y el impulso solidario al que nos anima
nos invitan a darte gracias y proclamar tu santidad diciendo:
SANTO, SANTO, SANTO...

También hoy la sociedad en que vivimos
proyecta sus propios miedos en rechazos, exclusiones y marginación.
-el miedo a cuestionar el propio bienestar
 hace rechazar al inmigrante que viene buscando trabajo...,
-el miedo a perder la propia seguridad basada en la posesión,
 llena la sociedad de alarmas, guardias y cárceles...,
-el miedo a cuestionar lo que se tiene por verdadero
 lleva a rechazar lo diferente, a marginar a quien no piensa
 o actúa como la mayoría dominante...

Incluso la Iglesia, que debería ser
madre misericordiosa con las personas marginadas,
se convierte en demasiados casos
en inquisición condenadora de las personas disidentes.

Invocamos, Padre, la gracia salvadora de tu Espíritu
para que descienda sobre nosotros y nos limpie de todo mal,
y sobre estos dones del pan y el vino
para que, tocados por la fuerza transformadora de tu Espíritu,

se conviertan para nosotros en el Cuerpo y la Sangre de Jesús,
tu Hijo bien amado. **El cual cuando cenaba con sus discípulos
tomó pan...**

Al proclamar el misterio salvador
de su muerte y su resurrección,
proclamamos también nuestra fe en Jesús,
nuestra confianza en que Él nos puede liberar
de nuestras miserias.

Él, que nos libera, quiere que vivamos como personas libres,
como personas nuevas, liberadas de leyes marginadoras,
de prejuicios estigmatizadores, de condenas excluyentes.

Sintiéndonos liberados por Él, como el leproso curado,
podemos divulgar con entusiasmo la Buena Nueva del Evangelio,
por encima de normas y mitos.

Haciéndonos solidarios con los excluidos de nuestra sociedad,
con las personas marcadas por cualquier maldición injusta,
podemos recorrer con Jesús y como Él
el camino de ser personas nuevas
y hacer una sociedad más justa, solidaria y fraterna,
donde los últimos de este mundo sean los primeros para tu Reino.

Jesús nos demuestra que el amor es la fuerza curadora,
liberadora y transformadora de todo,
capaz de superar exclusiones y rechazos.

Danos, Padre, el Amor suficiente para querernos
y el amor para cambiarnos como personas;
el amor para compartir la suerte de los perdedores,
y el amor para transformar en lo que podamos
nuestra sociedad y nuestra Iglesia.

Una sociedad más humana
y una comunidad cristiana liberada para liberar
serán la mejor alabanza que te podemos brindar
como acción de gracias.

POR CRISTO, CON ÉL Y EN ÉL...

59

TOLERANCIA

Te bendecimos, Dios nuestro Padre,
porque por Jesús te hemos conocido
no como el Dios justiciero, todopoderoso y terrible
que nos presentaba el antiguo testamento
sino como el Padre lleno de misericordia
que no quiere la muerte del pecador, sino que se convierta y viva.

Eres el Dios tolerante, que haces llover sobre justos y pecadores,
y haces salir el sol para todos;
que respeta la libertad de las personas,
incluso cuando se vuelven contra ti.

Al alabarte y darte gracias,
lo queremos hacer por nosotros mismos,
pero hoy también a cuenta de los que te ofenden
agraviando tu imagen por la intolerancia y el desprecio a las personas;
y a cuenta de los que sufren la deshumanización.
Tu gloria estaría en la plena humanización de unos y otros.

SANTO, SANTO, SANTO...

En Jesús te nos has mostrado
más como perdonador que comprende y espera
que como juez que condena.
Jesús mismo no vino a juzgar al mundo sino a salvarlo.
Menos aún nosotros podemos hacernos jueces de nadie,
sino servidores de la reconciliación.
Tú que nos perdonas los millones que debemos,
¿cómo no te vas a ofender de que no perdonemos
el chavo que nos deben?
Nos cuesta perdonar una o siete veces,
cuando tú nos perdonas más de setenta veces siete.

Jesús ha sido para nosotros el servidor de la tolerancia, más aún, del perdón; más aún, del amor a los enemigos.

Si algo le indignaba

era la hipocresía de quien carga pesadas cargas sobre otros y no pone ni un dedo para ayudarles a llevarlas.

Tú que perdonas a los pecadores aun cogidos in fraganti desmoronas nuestra pretensión de apedrear a la adúltera de cada historia,

¿quién tirará la primera piedra

si tenemos las manos cargadas de pecado?

¿quién puede constituirse juez y verdugo de nadie?

Todo el Evangelio se resume en un sólo mandamiento:

amarnos como hermanos; más aún si fuéramos capaces:

amarnos como tú nos has amado.

En Jesús está la prueba: nos amó hasta el final, hasta el no va más:

nos dio la prueba del mayor amor de un amigo: dar la vida.

Y nos la sigue dando en este sacramento,

en estos signos y palabras en los que revivimos su entrega; cuando reunido con los suyos, *tomó el pan...*

Los que creemos y proclamamos

el evangelio de Jesús como buena noticia,

queremos también comprometernos a vivir como Jesús:

hombre para los demás, persona que pasó haciendo el bien, abriendo los ojos a los ciegos, curando a los enfermos

y liberando a los poseídos por demonios...

Los que creemos en el Reinado de Dios

queremos una sociedad en que la tolerancia

lleve al respeto mutuo; el respeto lleve a la justicia;

la justicia lleve a la paz; la paz, a la solidaridad;

la solidaridad lleve al amor; y el amor, a la felicidad.

Avanzar por estos escalones

queremos que sea nuestra alabanza

y nuestro brindis de acción de gracias:

Por Cristo, con Él y en Él...

Te damos gracias, Dios nuestro Padre,
por todos los dones que has sembrado en nosotros
y sigues derramando continuamente.

Te damos gracias porque has puesto en el corazón de cada persona la fuerza de la esperanza que le impulsa a vivir,
a buscar, a mirar hacia adelante.

Has hecho nuestro corazón permanentemente inquieto
mientras no descanse en Ti,
e insatisfecho hasta no encontrar la plena felicidad.
No has querido que se contente con menos que lo infinito.

Pero también nos haces saborear la felicidad
en las cosas pequeñas de cada día,
que se hacen grandes por reflejo de lo que significan.

Te damos gracias, Padre, porque con la fe
nos haces sentir tu amor
y ser más conscientes de tu presencia.

En Jesús nos has manifestado y demostrado tu amor de Padre
y el tesoro escondido de la utopía de tu Reino.

Por ello te contamos con gozo: **SANTO SANTO SANTO...**

Reunidos en comunidad, en nombre de Jesús,
recordamos su vida, su mensaje, su camino
y proclamamos su muerte y su resurrección
como acontecimientos salvadores para nosotros que lo celebramos
y para todos los hombres y mujeres de todos los tiempos,
pues con Él se nos abrió el cielo que buscamos anhelantes.

A la vez que lo recordamos,
lo reconocemos vivo y presente entre nosotros,
y proclamamos su muerte como donación,
como entrega amorosa y salvadora.

Lo hacemos con los signos, gestos y palabras
con los que lo compartieron sus discípulos,
cuando, sentados en la última Cena, Jesús tomó el pan...

Al anunciar hoy su muerte y proclamar su resurrección
lo hacemos como un grito de liberación,
como una proclama subversiva:

Jesús murió ejecutado injustamente,
y en su muerte mueren los justos injustamente ajusticiados
ayer, hoy y mañana.

Pero Jesús venció la muerte por la fuerza del Espíritu,
resucitó y vive para siempre.

Y esa es nuestra fe: ¡viva la vida!

Celebrar la Eucaristía, a la vez que memoria,
es anticipo de la plenitud a la que aspiramos.

Celebramos el banquete del Reino,
en el que los excluidos de este mundo son los invitados preferentes.

Celebramos la Utopía de una tierra nueva
donde habite la justicia.

Celebramos las Bienaventuranzas realizadas en plenitud,
de las que ahora sólo percibimos testimonios.

Celebramos la Paz universal, como comunión de todos los hom-
bres y mujeres hermanados en el amor del Padre común.

Porque creemos en la Utopía de tu Reino,
que está ya dentro de nosotros y entre nosotros,
pero todavía no realizado como queremos,
afirmamos nuestra fe en el Evangelio:

En tiempo de guerra y militarismo, clamamos por la paz.

En un mundo injusto, cada vez más dividido entre ricos y pobres,
apostamos por la justicia y la solidaridad.

Frente a los millones de personas que mueren de hambre
y el lujo de unos pocos, creemos en el milagro del compartir.

A pesar de la involución, el control y la tecnología,
creemos en el Espíritu, fuente de libertad y creatividad.

En una sociedad y una Iglesia farisaica, formalista y leguleya,
creemos en el amor como único mandamiento que nos dejó Jesús.

A pesar de las manipulaciones y esclavitudes que nos amenazan por todas partes, creemos que para ser libres nos liberó Cristo.

Celebramos la Eucaristía como sacramento de comunión que nos une con todos los hombres y mujeres:

Con los utópicos esperanzados, poetas de la vida, que alimentan en nosotros la ilusión y la esperanza.

Con las personas fracasadas, las cansadas, las desesperadas, que son carne como nuestra carne, y nos advierten el peligro del fracaso y la tentación de la desesperanza.

Con las que han luchado y no han llegado a ver su tierra prometida, pero han desbrozado caminos que otros podemos seguir más fácilmente.

Con todos los hombres y mujeres de la historia y de la geografía universal, todos hijos de Dios, todos hermanos.



ÍNDICE:

A.- TIEMPOS LITURGICOS.

- 1.-Adviento.
- 2.-Pregón Navideño.
- 3.-Nacimiento
- 4.-Noche de Luz
- 5.-Nace Jesús
- 6.-Solidaridad navideña.
- 7.-Con el zurrón.
- 8.- Año Nuevo.
- 9.- Cuaresma perfumada.
- 10.-Ablandarse.
- 11.- Jueves Santo
- 12.-Vigilia Pascual.
- 13.-Noche Pascual.
- 14.-Pentecostés.
- 15.-Espíritu
- 16.-Espíritu de esperanza.

B.- SACRAMENTOS.

- 17.-Presentación de Sergio a la Cdad.
- 18.-Bautismo (Laia)
- 19.-Bautismo
- 20.-Bautismo y Comunión de A., B. Y P.
- 21.- Reconciliación.
- 22.-Matrimonio.

C.- TEMAS:

- 23.- Acogida.
- 24.-Afanés.
- 25.-Amar.
- 26.- Amor.

- 27.-Benignidad.
- 28.-Carismas.
- 29.-Cerca.
- 30.-Comunidad.
- 31.-Comunión.
- 32.-Contemplación.
- 33.-Cuerpo.
- 34.-Cruz.
- 35.-Dios Paciente.
- 36.-Don del Espíritu.
- 37.-Dones.
- 38.-Emaús.
- 39.-En familia.
- 40.-Felices.
- 41.-Fraternidad.
- 42.-Gracias.
- 43.-Gracias, Padre.
- 44.-Haciendo comunidad.
- 45.-Jesús comprometido.
- 46.-Morir.
- 47.-Mujer.
- 48.- Mujeres.
- 49.-Oración.
- 50.-Otoño.
- 51.-Paz
- 52.-Rezar.
- 53.-Saber esperar.
- 54.-Sal y luz
- 55.-Seguimiento.
- 56.-Servicio.
- 57.-Solidaridad.
- 58.- Tocar y curar.
- 59.- Tolerancia.
- 60.- Utópicos.



AGRADECIMIENTOS:

+ Hay teólogos de la liberación... y hay «pintores de la liberación». Maximino Cerezo Barredo es uno de ellos. Sus dibujos han venido corriendo por las publicaciones latinoamericanas y pasando de unas a otras sin copyrights ni royalties, de fotocopia en fotocopia hasta desgastarse y quedar casi irreconocibles... como verdadera «propiedad del Pueblo Latinoamericano» que son

La Redacción de «TIEMPO DE HABLAR» se enorgullece de haber «cortado y pegado» los dibujos de Cerezo, de la página <http://servicioskoinonia.net/cerezo/>

Agradecemos a «Mino» este nuevo servicio a la Causa de Jesús y del Pueblo Latinoamericano.

+ La fotografía de la portada pertenece a www.ciberiglesia.net/ página que recomendamos visitar y a la que agradecemos haber «cortado y pegado»

+ A la Comunidad Cristiana Popular «Ciudad Fallera» de Valencia no hay que agradecerle nada, sino reconocer que han tenido el privilegio de ver nacer estar plegarias, una a una.

+ «Gráficas Cano» ha colaborado haciendo posible que la edición de estas plegarias se acomode a las posibilidades de nuestros bolsillos...

DERECHOS DE LA COMUNIDAD Y CELIBATO MINISTERIAL

La supeditación del servicio de presidir a los derechos básicos de la comunidad obliga en el momento actual a un replanteamiento del «celibato» ministerial.

Lo primero, reduciéndolo a su estricta condición de «norma disciplinar de la Iglesia», sin sacralizarlo ni sublimarlo. No se trata de minusvalorar la importancia de las normas disciplinarias de la Iglesia, pero lo que no podrá hacerse, en ningún caso, es anteponerlas a estos dos derechos fundamentales de las comunidades cristianas: tener dirigentes, y poder celebrar la eucaristía.

Por consiguiente: «En la medida en que la Iglesia, en una situación concreta, no pueda contar con -un número suficiente de sacerdotes sin renunciar a la obligación del celibato, es evidente y no es objeto de ulteriores discusiones teológicas que debe renunciar a tal obligación»

Y me parece sumamente oportuna esta observación: «Cada vez se ve con mayor claridad que los *conservadores en sentido originario* son los que desean mantener la tradición primaria del *derecho de la comunidad* a tener un sacerdote propio ---incluso renunciando a la tradición secundaria de la obligación del celibato---, mientras que están cambiando radicalmente la situación de la Iglesia quienes, con su insistencia en la obligación del celibato, niegan tal derecho a las comunidades»

(La Iglesia de Jesús de Rufino Velaseo Ed. Verbo Divino pag.418)

MoCEoP